



## Fuentes para el estudio del reinado de Pedro I de Castilla: el relato de Lope García de Salazar en las *Bienandanzas y Fortunas*<sup>1</sup>

Covadonga Valdaliso Casanova  
*Universidade de Coimbra*

### 1. Introducción

El estudio del complejo y controvertido reinado de Pedro I de Castilla (1350-1369) está condicionado por el asesinato del monarca a manos de su medio hermano Enrique de Trastámara (Díaz Martín 1996). Tras el regicidio, el que fuera conde se mantuvo en el poder, inauguró una nueva dinastía y trató de justificarse desarrollando algunos de los argumentos propagandísticos que había creado años antes, cuando comenzara a tratar de hacerse con el trono. De este modo, Pedro I fue presentado como un tirano, tanto de origen como de ejercicio, en la documentación, los romances, las reuniones de cortes, las ceremonias y los escritos historiográficos; y Enrique como un mesías, elegido por la providencia para salvar al reino (Valdeón Baruque 1966, 1992; Rábade Obrado 1995; Valdaliso Casanova 2007). Silenciando conscientemente su ilegítimo nacimiento, el nuevo monarca trató ser visto como heredero directo de Alfonso XI convirtiendo el reinado de don Pedro en un desgraciado y, sobre todo, olvidable paréntesis de diecinueve años. La principal arma propagandística utilizada por los Trastámara para consolidar su legitimación fue, a largo plazo, la historiografía; es decir, las crónicas de los reinados de Pedro I, Enrique II, Juan I y Enrique III escritas por el Canciller Mayor de Castilla don Pedro López de Ayala, tan extensas como polémicas, y tan eficaces que, en buena medida, han conseguido mantener abierto hasta nuestros días el conflicto civil que entre 1366 y 1371 mantuvieron los partidarios de don Pedro y don Enrique. Aun habiendo sido compuestas algunas décadas después del regicidio, las crónicas probablemente obedecieron a un mandato de Enrique II. Además, fueron 'ordenadas' por un testigo de los hechos, Pedro López de Ayala, que había abandonado el bando de Pedro I para unirse al de su enemigo (Mitre 1991, 1996; Orduna 1998; Estepa 2004; Valdaliso Casanova 2009a, 2009b). Todo ello hace que sean constantemente cuestionadas; y en especial la que se ocupa del reinado de don Pedro.

1. Este trabajo fue desarrollado en el marco de un proyecto postdoctoral financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología, mediante el Programa Nacional de Movilidad de Recursos Humanos del Plan nacional de I-D+I 2008-2011.

En este trabajo no nos detendremos a considerar si Ayala fue o no parcial en sus escritos, limitándonos a señalar que sus textos son, en comparación con otros coetáneos, amplios y detallados como pocos; que constituyen la mejor fuente para el estudio de la corte castellana en el siglo XIV; y que revelan un conocimiento de los hechos tal que, aunque se demostrasen consciente o inconscientemente errados en los datos o en las informaciones —lo que raramente ocurre—, no dejarían de ser indispensables. Con todo, no puede dejar de tenerse en cuenta que la crónica de Ayala es, prácticamente, el único texto narrativo contemporáneo a los sucesos, de origen castellano y conservado, que describe el período de gobierno de don Pedro; y también la base de casi todos los relatos historiográficos posteriores. Sumando a esta circunstancia la escasez de documentación (Díaz Martín 1997: 7-31), el escrito ayalino resulta ser la principal fuente sobre el rey o el reinado; de tal modo que cualquier historiador que pretenda abordar estas temáticas debe recurrir siempre a la crónica, sin poder apenas contrastarla.

Conscientes de ello, muchos han tratado de localizar fuentes alternativas. Especialmente atractiva ha resultado la idea de que existiese una crónica favorable al monarca, escrita por uno de sus adeptos, que habría circulado de manera clandestina a lo largo del siglo XV para después perderse sin dejar rastro (Andrés 1993; González de Fauve [et. al.] 2006; Valdaliso Casanova 2010). Aunque algunos testimonios apuntan, si bien de forma un tanto confusa, hacia la existencia de esa crónica, hasta hoy nadie ha logrado encontrarla. En cambio, sí es posible afirmar que existió, si no una historiografía ‘petrista’, al menos un conjunto de narraciones referentes al reinado e independientes de la crónica de Ayala, y que hay posibilidad de rastrearlas a través de los ecos que de ellas han quedado en algunos escritos del siglo XV (Beltrán 1989; Deyermond 1995; Conde 1997). Es el caso de la parte correspondiente al reinado de Pedro I de Castilla en las *Bienandanzas y Fortunas* de Lope García de Salazar, el texto que nos proponemos analizar.<sup>2</sup> Aunque básicamente sigue el relato de Ayala, sintetizándolo, el escrito de Salazar incluye datos y pasajes que no se encuentran en la crónica del Canciller, y que sin duda el autor tomó de otros textos hoy desaparecidos.<sup>3</sup> En este sentido, las *Bienandanzas* no son exactamente una fuente para el estudio del reinado, sino una vía para acceder a otras; y como tal las estudiaremos, no tanto para tratar de identificar los escritos en los que se basaron como para rescatar lo que se encontraba en ellos.

## 2. El texto en su contexto: Lope García de Salazar y la redacción de las *Bienandanzas y fortunas*

A diferencia de lo que ocurre con la mayor parte de los textos castellanos bajomedievales, el contexto de redacción de las *Bienandanzas y Fortunas* es bien conocido, pues la propia obra lo revela apenas es abierta:

Aquí comienza el libro primero de los veinte y cinco libros que Lope

2. Utilizaremos el llamado Códice de Mieres (Manuscrito 9-10-2/2100 de la Real Academia de la Historia), la copia más antigua conservada, a través de la transcripción realizada por Ana María Marín Sánchez (1999).

3. «Sus más valiosas aportaciones son fundamentalmente el proporcionar nuevas versiones de viejos asuntos, lo que en ocasiones permite suponer la existencia de manuscritos hoy perdidos, el incluir detalles no documentados en otras obras, que pueden en buena medida proceder de la tradición oral, e incluso el replantear la cronología de alguna obra que se venía datando con posterioridad a la composición de las *Bienandanzas*» (Marín Sánchez 1999: «Introducción»).

García de Salazar hizo en esta *Istoria de las bienandanzas e fortunas* estando preso en la su casa de Sant Martín.

Se indican así en las primeras líneas tanto el título del libro como el nombre de su autor y las circunstancias en las que se encontraba cuando escribía.<sup>4</sup> Para el lector que se acerca al texto sin saber nada de su procedencia, llama la atención el hecho de que Lope García de Salazar se encontrase en esos momentos ‘preso’ y ‘en su casa’; y sobre todo el que, en el mismo prólogo, unas líneas más adelante, el autor señale que eran sus hijos los que le habían apresado. Las causas y circunstancias de esta prisión pueden conocerse a través de la consulta de los registros documentales.

Algunos años antes de comenzar a escribir la *Bienandanzas*, Lope García de Salazar había establecido que su herencia, en forma de mayorazgo, recaería en su primogénito; pero, tras la muerte del heredero, había decidido que pasaría a los hijos de éste, anulando así los derechos de sus otros vástagos. Uno de ellos, Juan de Salazar, además de desheredado había sido expulsado de la casa paterna, por lo que en 1470 decidió sitiar a su padre y después apresarle para hacerse con sus bienes. Estos sucesos fueron relatados por varios testigos y registrados en un pleito que mantuvieron sus descendientes;<sup>5</sup> y en ese documento se señala como una de las causas de la enemistad entre padre e hijo el hecho de que el segundo había intimado con ciertas amantes o ‘mancebas’ del primero.<sup>6</sup> Según los testigos, esta situación se prolongó hasta que Lope García lo supo y le echó de la casa.<sup>7</sup> Tras ello, Juan se alió con uno de sus hermanos para hacerse con la herencia por la fuerza:<sup>8</sup> en 1470 sitiaron la fortaleza de San Mar-

4. El porqué del título se explica más adelante: «E porque en él se fallarán muchas bienandanzas e acreçen-dramientos d'estados que los príncipes e gentes menudas de las quatro generaçiones, que son gentiles e judíos e cristianos e moros, obieron, en que con ellos bisquieron en honra e a su plazer, otrosí [porque] ovo muchos d'ellos que, con fortunas, decayeron e feneçieron sus vidas miserablemente en mucho dolor, en trabaxo e angustia, otrosí porque yo la fize e escribí aconpañándome la dicha fortuna, su nonbre derecho deve ser *Libro de las buenas andanças e fortunas que fizo Lope García de Salazar*» (Prólogo, cap. 1).

5. «Pleito de Ochoa de Salazar, de Portugalete, Ochoa de Salazar y Juan de Salazar sobre la casa y fortaleza de San Martín, y solar de Muñatones». Archivo de la Real Chancillería de Valladolid. Sala de Vizcaya, caja 1561,1/1571,1. Pleito civil. Legajo 672-01. Parte de este pleito fue transcrito por Darío Areitio Mendiola (1926). Los extractos citados de aquí en adelante están tomados de esta transcripción. En las citas desarrollamos las abreviaturas y regularizamos el uso de acentos, mayúsculas y signos de puntuación para facilitar su lectura.

6. Así lo narraba uno de los testigos: «Es pública y común opinión que Lope García de Salazar auía dormido carnalmente con alguna o algunas mujeres, señaladamente con Cataljna de Gujnea e con Mencía de Avellaneda; e, aujéndolas por mancebas, este dicho Juan de Salazar dormjó con ellas e con cada vna dellas carnalmente. E así, era fama e común opinión y que, estando la dicha Mencía de Avellaneda con el dicho Lope García de Salazar en la dicha su casa de Somorostro, con la que estaua carnalmente, dicho Johan de Salazar se apartava con la dicha Mencía de Avellaneda, que era moça gentil, en logares apartados e secretos» (fol. 62).

7. «Tomó a Catalina, e besó e dormjó con ella tomando cópula carnal; e que este tiempo, como que no los veyá, los dexara; e que después que lo supiera Lope García, echara de su casa a Iohan de Salazar su hijo, e no entró en su casa ni llegó delante del dicho Lope García de Salazar» (no indica folio).

8. «Juan de Salazar e Pedro de Salazar, seyendo de vna conformidad y ayudándose vno a otro contra Lope García su padre, le sitió en la su casa e fortaleza de San Martjn e le tomaron por la noche la fortaleza, sitiándole con muchas saetas e armas los que por Juan de Salazar e Pedro su hixo facían. Requiriendo Juan a su padre que le entregase la misma Lope García, le respondió que no por que tenja fecho a fauor de Lope de Salazar su hijo (...) e después de su fin lo auja para Ochoa su nyeto, fijo de Lope; e sy este fallciese para Lope su hermano, nyeto de Lope García e fijo de Lope su fijo (...). E Juan de Salazar e su hijo e sus conpaneros tomaron la fortaleza de noche por fuerça» (no indica folio).

tín, una noche de julio consiguieron entrar y apresar a su padre,<sup>9</sup> y desde entonces le tuvieron encerrado. Privado de su libertad, maltratado, aterrado y convencido de que tarde o temprano le iban a asesinar, Lope García hizo lo posible por huir de su prisión. Consiguió escapar una noche descolgándose por una ventana, aunque pronto fue de nuevo apresado.<sup>10</sup> Luego le trasladaron de San Martín a Portugaleta,<sup>11</sup> de donde volvió a escapar;<sup>12</sup> pero acabó muriendo en esa torre, envenenado, en 1476.<sup>13</sup>

Las dramáticas circunstancias que revelan los documentos forman parte también del propio texto. Comenzó a redactarse cuando el autor llevaba un año en prisión, y en él se reflejan sus temores, sus pocas esperanzas de salir y su deseo de evadirse de la situación escribiendo; lo que dio origen a la obra:

porque yo, Lope García de Salazar, fijo de Ochoa de Salazar e de doña Teresa de Muñatones, (...) estando preso en la mi casa de Sant Martín de los que yo engendré e crié e acrecenté, e temeroso del mal bebedizo, e desafuziado de la esperança de los que son cautivos en tierra de moros, que esperan salir por redención de sus bienes e por limosnas de buenas gentes; e yo, temiéndome de la desordenada codicia, que es por levar mis bienes, como los ya veía levar que non me soltarían, esperando la misericordia de Dios e por quitar pensamiento e imaginación, conponí este libro e escrebílo de mi mano. E començé-lo en el mes de jullio del año del Señor de mil e quatroçientos e setenta e un años.

9. «Saben de pública bos e fama *que* los dichos Iohan de Salazar y *Pedro* de Salazar de una concordia se confederaron contra el dicho Lope García de Salazar su padre; e así, estando confederados con gente armada, lo persiquieron e touieron sitiado en la su casa e fortaleza de san *martín*, e lo tomaron los mantenymientos e pelearon con él a la puerta de la dicha fortaleza, e sytiándole con muchas armas pa le matar, e defendiéndole algunos de sus criados, e los feriendo de ferida de muerte por diuersas vezes (...) e le talauan sus bienes *para* gstarle fuerzas e tomar la su casa e fortaleza de san *Martjn*, e tomaron e desapoderaron della e lo prendieron en el mes de julio del año de myll e *quatrocientos* e setenta años, estando acostado en vna cámara de noche; e arastrándole muy torpemente, el dicho Juan de Salazar travó por de los cabellos e llevó a vn suétano a donde le metió, e así le tomó e despojó de todo el dinero e plata, xoyas e armas, e ballestas e bastimentos, xcripturas e otras cosas *que-en* la dicha su casa tenía, entre las quales le tomó la *escritura* original del señor rey don Iohan» (fol. 41).

10. «En la cámara de la dicha torre susera, *que* le tuuo así por espacio de grand tienpo. Seyendo viejo de grand hedad, se descolgó de vna noche e así salió e se fue a la casa de *Martjn* de Achuriaga, e vio *que* el dicho Juan de Salazar llebantando gente se fue *para* ella e le truxo e tornó a la dicha su casa de san *Martjn* a donde primero estaba, e sabe *que* el dicho Lope García auía uydo *para que* no le diesen bebidas de muerte, e andaba *quanto* podía por fuyr del poder del dicho Juan de Salazar, por *que* no le matase» (fol. 56). Otro testigo dijo haberle encontrado «Veniendo ensangrentado e cortado en los pies e en las manos (...) le preguntó *que* cómo benja así e (...) le dixo *que* se abía descolgado con vnas sogas e manículos o la dicha torre (...) e que estuvo preso (...) con muy grand barba como vn catibo» (fol. 62v). Un tercero añadía que «Topó en vna alborada así amaneciando al Lope García de Salazar yendo este dicho Lope sin çapatos e desbocado e corriéndole la sangre por los pies» (fol. 62).

11. «Por mandado de Juan de Salazar se sacó de la torre de san *Martjn* a Lope *García* e le truxeron a la casa e torre de Portugaleta» (fol. 64).

12. «De allý vn día este dicho Lope *García* fuyó e se metió en la iglesia de *santa marja* de la villa de portogaleta, a donde le siguieron los omes lacayos del dicho Juan de Salzar que guardauan por su mandado al dicho Lope *García*; e allí estuuu fasta tanto que vna noche escalaron la iglesia y lo sacaron dando apellido e bozes este Lope García, a donde le dieron tres heridas e lo lleuaron a la mjsma torre por fuerça, e arastrándole contra su voluntad» (fol. 62).

13. «Estando preso Lope *García* de Salazar, Iohan e *Pedro* de Salazar fezieron dar yeruas, e así pareció *que* murió dello, e que le veyeron meter las manos en la garganta, e receló de lo *que* comjó, dio a vna nyna su hija bastarda *que* consigo estaua, la cual ansí mismo luego rebentó y murió antes *que* más de dos horas» (fol 70).

Dado que Lope García de Salazar comenzó a redactar las *Bienandanzas* en julio de 1471, según el propio texto indica, y murió en 1476, se ha de suponer que la obra fue escrita a lo largo de esos cinco años<sup>14</sup> y que fue finalizada antes de la muerte del autor, pues en el Prólogo se describe, señalándose claramente que consiste en un volumen de setecientas páginas divididas en veinticinco libros.<sup>15</sup> Salazar expresó su deseo de que el libro de las *Bienandanzas* se conservase, junto con el resto de su biblioteca, en la iglesia de San Martín, donde pretendía ser sepultado, y de que tras su muerte sus descendientes lo leyesen, «porque por él se fallarán de buena generación e merecedores de fazer todo bien».<sup>16</sup> El 16 de abril de 1492 el copista Cristóbal de Mieres finalizaba su traslado del original, por encargo del nieto y legítimo heredero de Lope García, advirtiéndole que el escrito estaba inacabado, y sospechando que se le habían sustraído algunas páginas.<sup>17</sup> Creemos, sin embargo, que esta sustracción afectaría al final de la obra y no a sus contenidos anteriores; o, al menos, no al relato que nos interesa.

Todo lo que acabamos de ver nos proporciona, en relación con las *Bienandanzas* y *fortunas*, unas fechas de redacción bastante precisas, un lugar —la cámara de Lope García en su casa de San Martín— y un contexto —la prisión. Sabemos, además, que fue el propio autor el que escribió manualmente el texto, cuidándose, como se ha indicado, de describirlo<sup>18</sup> y de achacar a los posteriores copistas los posibles fallos de las transcripciones.<sup>19</sup> Con todo, y en consonancia con esa plena asunción de la autoría de la obra, Salazar era consciente de que, aun queriendo ser imparcial, podía errar; por lo que creyó necesario justificar su trabajo, declarando de antemano cuáles eran sus intenciones y aclarando su principal utilidad: que a través de esa obra podía accederse a otras.<sup>20</sup>

14. Es probable que, teniendo en cuenta las circunstancias en las que se encontraba el autor, esto es, privado de libertad y pudiendo dedicar todo su tiempo a escribir, completase su tarea antes de ser trasladado a Portugalete.

15. «Este libro, qu'és escrito de mi mano e enmendado en muchos logares, qu'és de setecientas fojas e de más de dos el pliego menor, que estará en la iglesia de Sant Martín, donde, si plaze a Nuestro Señor, será mi sepultura, con todos los otros mis libros (...) con sus capítulos, en veinte e çinco libros, con sus tablas en cada uno sobre sí de letra colorada» (Prólogo, cap. 2).

16. «Por que aquellos que de mí suçediesen en la mi casa de Sant Martín que acostunbrasen de leer en este libro, porque por él se fallarán de buena generación e merecedores de fazer todo bien» (Prólogo, cap. 2).

17. «Aquí se acavan los XXV libros que fizo Lope García de Salazar estando preso en la su casa de Sant Martín. E escrevióle e acavóle Christóval de Mieres en el año del Señor de mil y quatroçientos y noventa y dos, en el mes de abril, a días andados del dicho mes diez y seis. A Dios sean dadas muchas graçias por sienpre sin fin. Amén. *Deo gratias*. E fue este dicho libro mandado escribir e tresladar por el señor Ochoa de Salazar, Proboste de Portugalete, fijo mayor de Lope de Salazar e nieto del dicho Lope García. E tresladóse del registro que dexó el dicho Lope García, no le pudiendo acavar en su vida, segund por el original parece, o fue quitado parte d'él» (Libro XXV). El manuscrito original parece haber estado en esos momentos en manos del mismo descendiente de Lope García que puso en marcha el pleito anteriormente citado.

18. Véase nota 15.

19. «De las menguas que en este libro se fallaren o de palabras mal puestas, non sea dada la culpa a mí fasta saber si es en el horror de los trasladadores, segund suele acaesçer» (Prólogo, cap. 2)

20. «Non añadí nin amengué en cosa alguna de las cosas susodichas por parçialidad ni por otra manera de quanto Dios me dio a entender por que, con verdad, reprehendido me deba ser. (...) E si por este libro (...) se fallaran las dichas mencoes, sea dada la culpa a la mi niglignçia e non a la mi voluntad porque me entre-metí a faltar en tantos e tan altos fechos, aunque Dios sabe que lo fize por la dicha mi nesçesidad e, además d'ella, por que aquellos que non pudiendo aber tantos libros como aquí se faze mençión, por este libro fallen memoria de todos estos fechos; otrosí por las que yo fallé por memoria e por vista e nunca fueran escritas,

### 3. El relato del reinado de don Pedro en las *Bienandanzas y fortunas*: la crónica de Ayala como base

El gobierno de Pedro I en las *Bienandanzas y fortunas* aparece claramente singularizado, pues ocupa la totalidad del Libro XVII.<sup>21</sup> Esta 'autonomía' podría explicarse en función de la naturaleza del período: bisagra entre dos épocas, fin de una dinastía y comienzo de otra, relevo nobiliario que supuso la extinción de muchos linajes de aristócratas al tiempo que ascendían 'nuevos nobles' (Moxó 2000). Con todo, y atendiendo a los contenidos de la narración, parece más adecuado pensar que si el relato de los años de reinado de don Pedro ocupa todo un libro es porque Salazar consideró que ésa era la extensión requerida para contar sucesos tan complejos como las rebeliones, guerras y traiciones que se dieron a lo largo de esos años; y cuyas consecuencias fueron, efectivamente, el inicio de una nueva era, tanto en la corte real como en relación con la nobleza castellana. Resumir el conjunto de acontecimientos que desencadenaron una guerra civil, un regicidio y la desaparición, por muerte o destierro, de buena parte de los aristócratas y caballeros del momento, no era tarea fácil. Lope García de Salazar debió calibrar, antes de escribir, la importancia que tenía este reinado para la comprensión de la posterior historia castellana; y, partiendo de ello, decidió dedicarle más espacio que a los relatos de las etapas de gobierno de los reyes anteriores y posteriores.

Una primera lectura de la obra revela pronto que Salazar utilizó como principal fuente para la redacción de este período la crónica de Ayala. De hecho, podría afirmarse que la mayor parte del relato constituye apenas una síntesis del, mucho más extenso, escrito ayalino. La estructura formal de la narración, la jerarquización de los sucesos y la inserción de fragmentos en estilo directo o de discursos epistolares, están directamente tomadas de la crónica. Hay párrafos que resumen lo dicho por Ayala y otros que directamente lo copian. De hecho, en una ocasión las *Bienandanzas* remiten directamente a la crónica:<sup>22</sup>

En el día qu'el Rey dexó a la Reina, como dicho es, se fueron todos los cavalleros poderosos a sus tierras, entre los quales ovo mucha guerra e discordia con el Rey e con los parientes e amigos de doña María de Padilla, los quales se relatan más largo en su historia.

Del relato del reinado de don Pedro escrito por Ayala se conservan dos versiones: una considerada anterior, y por ello conocida como *Primitiva*, que no ha sido editada; y la *Vulgar*, más amplia y detallada. Entre ambas versiones existen discrepancias (García 1983) que permiten establecer que la versión que Salazar manejó fue la segunda. Con el fin de sintetizar, el autor de las *Bienandanzas* tuvo necesariamente que seleccionar los

escrevilas aquí por que non quedasen olvidadas por sienpre; otrosí por que aquellos que de mí suçudiesen en la mi casa de Sant Martín que acostunbrasen de leer en este libro, porque por él se fallarán de buena generaci3n e mereçedores de fazer todo bien; otrosí por que sepan dar raz3n en estos fechos quando neçesario les fuere, faré apartamiento de todas las cosas prinçipales de los prinçipes e probinçias e çibudades e caballeros e casas e linajes e omeçidas de linajes e muertes (...)» (Prólogo, cap. 2).

21. En comparación con los otros reinados castellanos narrados en las *Bienandanzas*, el de Pedro I es tratado con gran detalle. En Libro XVI se reúnen los ocho reinados que median entre Sancho III y Alfonso XI, y en el Libro XVIII se narran los de los monarcas Trastámara, Enrique II, Juan I, Enrique III, Juan II y Enrique IV.

22. «Título de cómo se levantaron todos los cavalleros mayores contra el rey don Pero e se juntaron con él XXX por XXX armados e cómo lo fezieron venir, casi preso, a Toro». La negrita es nuestra.



contenidos que iba a recoger. Éstos aparecen resaltados en los cincuenta y siete títulos, de extensión desigual, en los que se divide el Libro XVII.<sup>23</sup> Si repasamos los títulos podemos distinguir en la obra tres grandes temáticas: los primeros años de gobierno (1350-1355, títulos 1 a 12), la guerra con Aragón (1356-1365, títulos 13 a 31) y la guerra civil (1366-1369, títulos 32 a 57). Queda así bastante claro desde un principio que la última parte contiene más títulos que las anteriores y, por lo tanto, es más extensa; aunque apenas relata tres de los diecinueve años de reinado. Paralelamente, esta división tripartita nos permite también encuadrar los diferentes episodios individualizados en el discurso: los títulos dedicados a la enfermedad del rey (título 1), las bodas con Blanca de Borbón (título 3), la muerte de Juan Alfonso de Alburquerque (título 5), la prisión en Toro (título 6) y la forma en que don Pedro reunió su tesoro (título 9) pertenecen al primer grupo; mientras las muertes de don Fadrique y don Juan (título 17) o la del rey Bermejo (título 28) se encuadran en el segundo; y fragmentos con contenidos morales o proféticos como las cartas de Benalhatib (títulos 49 y 55) son colocados al final. Otros episodios reúnen varios títulos consecutivos: las consecuencias de la rebelión de los nobles (títulos 7 a 12), Granada (títulos 26 a 28), la batalla de Nájera (títulos 35 a 48),... Como puede comprobarse, todas estas temáticas se corresponden con sucesos especialmente relevantes dentro del relato cronístico ayalino, lo que prueba que Salazar supo llevar a cabo la difícil tarea de sintetizar la larga crónica en la que se basaba. Junto a ello, nótese que son muchos los títulos dedicados a las ejecuciones llevadas a cabo por parte de don Pedro (títulos 2, 8, 12, 17, 19, 23, 28, 41, 50 y 51), con lo que se subraya el mensaje fundamental del texto de Ayala, que transmite la idea de que el reinado fue una sucesión de muertes. Este mensaje se acentúa en las *Bienandanzas* al colocarse al final del relato del reinado un largo listado de nombres de víctimas de don Pedro.<sup>24</sup>

23. Los títulos se encuentran sin numerar y tres de ellos (44, 47 y 57) incompletos. En el Apéndice 1 hemos reproducido un listado numerado para facilitar las referencias al texto a lo largo del análisis del mismo.

24. «E mató muchos de su reino e son estos que se siguen: primero a Garçilaso de la Vega e a don Alonso Ferrández Coronel e a Juan Alonso Carrillo e a Pero Coronel, su sobrino, e a Juan González Trincado e a Ponçe Díaz de Castañeda e a don Rodrigo Rodríguez de Viedma e a don Juan Núñez Maestre e a Pero Rodríguez de Villegas e a Rodrigo Roiz de Rojas, Adelantado, e a Martín Núñez de Aranda e a Pero Roiz de Marchena e a Ferrand Sánchez de Rojas e Alonso Gómez, Comendador. E mató en Toledo quando tomó la Reina XX çiudadanos e a don Garçi Meléndez, Comendador, e al conde Velasco de Toledo e a Gil Pérez Palomeque e a Tenorio Rodríguez, su hermano, e a Pero Estávanes, Maestre de Calatrava, e a Ruy González de Castañeda [col. b] e a Martín Alonso Carrillo de Quintana e Alonso Tello, su hermano, e a Gómez Manrique Serbantes e a Diego, Marqués de Godoy. E mató en Toro XX escuderos que estavan con la Reina e a don Juan de la Çerda e a don Fadrique, su hermano maestre, e a Sancho Roiz de Villegas e al infante don Juan, su primo, e a la Reina, su muger, e a Lope Sánchez de Mendaño, Comendador, e a Pero Cabrera de Córdoba e a Martín González de Gaete, Comendador, e Alonso Jafre Tenorio e a Lope de Fermosilla e a doña Isabel, Señora de Vizcaya, e a don Juan, fijo de doña Leonor. E mató muchos alcaldes e çiudadanos poderosos en las villas, que serían largos d'escrivir por sus nonbres. E fizo matar con yerbas a la reina doña Blanca de Borbón, su muger. E fizo matar en Toledo XX regidores e a Diego Álvares Maldonado e a Pero Ruiz Sarmiento e a Juan González de Soto e Alonso González de Edobro. En Miranda mató tres escuderos por robo e Amén Rodríguez Tenorio e a Ferrand Godiel de Toledo e a Furtún Sánchez Calderón, prior de Sant Juan, e a don Pero Núñez de Guzmán e a don Gutier Ferrández de Toledo e a Gómez Carrillo de Quintana e a Gutier Díaz de Caballos, prior de Sant, e a don Semuel Leví, su thesorero, e a Ferrand Delgadillo del Pliego e con yerbas a don Juan Alonso de Alburquerque e a su fijo don Miguel. E mato a Juan Ferrández de Tobar e al Arçobispo de Santiago e al Deán de Santiago e a Ínigo López de Orozco e a Sancho Sánchez de Orozco, su hermano, e a Gómez Carrillo de Córdoba e a Garçi Jofre Tenorio, fijo del almirante, e a Ruy Ponçe Palomeque e a Fernán Martínez de la Xerena e Alonso Arias de Quirós e a Pero Martínez de la Xerena e a dos regidores de Sevilla e a doña Juana

El modo en que Salazar consiguió sintetizar una crónica de tamaña extensión, subrayando los episodios que Ayala consideró más relevantes, agrupando determinadas temáticas, modificando muchas veces el orden de los sucesos en relación a como aparecen en el escrito ayalino, manteniendo el tono consciente o aparentemente objetivo del original y consiguiendo incluir prácticamente toda la información destacada, lleva a pensar que el autor de las *Bienandanzas* no se limitó a copiar fragmentos conforme leía, sino que estudió el texto que estaba utilizando. Así, por ejemplo, en el escrito de Ayala los primeros años de reinado son narrados en función de una serie de ‘tópicos’ —temas o asuntos— que se generan a partir de la muerte de Alfonso XI (Orduna 1997). Dichos tópicos son fundamentalmente tres: Leonor de Guzmán, Juan Alfonso de Alburquerque y Juan Núñez de Lara. La primera fue la amante del fallecido monarca, el segundo un noble aliado a la reina doña María que asumió el poder ante el vacío causado por la juventud de don Pedro, y el tercero un poderoso aristócrata que se opuso al nuevo gobierno. Leonor de Guzmán, Alburquerque y Juan de Lara son en el escrito de Ayala temas, pero también ejes que se entrelazan y que actúan como motores de la trama, de tal modo que constituyen la base de secuencias narrativas protagonizadas por uno o varios personajes, y dichas secuencias dan forma a la estructura que servirá de armazón al escrito (Orduna 2000). La continuidad del discurso se consigue a través de la sustitución de unos ejes por otros: tras la muerte de Juan Núñez de Lara (Año I capítulo 14) sus partidarios heredan su causa, y el tópico se prolonga hasta la derrota de Alfonso Fernández Coronel (Año IV capítulo 1). Alburquerque permanece como eje hasta el enterramiento de su cuerpo (Año V, capítulo 37); pero antes ha aparecido otro eje, el encabezado por el rey don Pedro, que si en los primeros momentos es apenas un personaje sin voz —«rey mancebo» que se deja gobernar— más tarde, paulatinamente, va cobrando protagonismo, para acabar por enfrentarse a Alburquerque. En cuanto a Leonor de Guzmán, tras su muerte (Año II capítulo 3) se singularizan al menos dos ejes, los de sus hijos Fadrique y Enrique. Habiendo dispuesto de este modo la narración de los contenidos, Pedro López de Ayala consigue, sin llegar a perder el tono objetivo y apersonal, transmitir al lector la idea de que los sucesos se encadenan bajo un sistema causa-efecto.

Salazar sintetiza el discurso ayalino colocando los primeros capítulos en el libro anterior, dentro del reinado de Alfonso XI, y resolviendo el primero de los tópicos en el párrafo introductorio, para luego dedicar el primer título a la enfermedad del rey —Año I capítulo 13 en la crónica de Ayala— y resumir en el segundo título, en un breve párrafo, los años II y III del relato cronístico. Dicho de otro modo, Lope García de Salazar supo comprender la estructura del escrito, y ello le permitió contar en apenas una página lo que Ayala había desarrollado en cuarenta y cuatro capítulos. Ello se debe a que optó por prescindir de los ejes y centrarse en las temáticas, que reagrupó y seleccionó. Algunos títulos de su escrito se corresponden con capítulos concretos del texto de Ayala, como el 6 (Año V, capítulo 23), el 9 (Año VI, capítulo 15), el 10 (Año VI, capítulo 10), el 12 (Año VII, capítulo 3), el 13 (Año VII, capítulo 7),... Hay también casos en los que capítulos del escrito ayalino se dividen en varios títulos (Año XVIII, capítulos 12 y 19).

de Osorio, madre de don Alonso Péres, e a Martín Roiz de Córdoba e a don Gil Vocanegra e al rey Vermejo de Granada e a don Edros e otros XXX onrados moros en Sevilla. E todos estos sobredichos mató el rey don Pero, segund dicho es».



Pero en la mayoría de las ocasiones lo que Salazar hizo fue reagrupar, resumir y a veces suprimir capítulos.<sup>25</sup>

#### 4. Las diferencias entre el relato de Ayala y el de Salazar

Aunque Salazar sintetice el relato ayalino, el cotejo detallado de ambos escritos revela discrepancias entre los textos. Algunas apenas merecen ser comentadas: en el título 50, por ejemplo, se dice que el rey don Pedro «mató en Toledo a Ruy Ponçe Palomeque e a Ferrand Martínez de Cardenal»; pero Salazar debió confundirse al leer, pues Ayala afirma (Año XVIII capítulo 24) que estos hombres eran de Burgos y don Pedro, que se había trasladado a Toledo, mandó que allí —en Burgos— los matasen. En otras ocasiones la confusión es mayor, como en el párrafo introductorio del libro:

Muerto el noble rey don Alonso, commo dicho es, los castellanos alçaron por Rey de Castilla e de León a don Pero, su fijo, primero d’este nonbre, que fue el XIII Rey de Castilla e de León, que era de XV años e medio. Todo su reinamiento fue XX años, los XVII en su poderío e los tres en discordia con don Enrique, su hermano. Començó a reinar en el año del Señor de mil CCCLIII años. Morió en el año del Señor de mil CCCLXX años e sus prinçipales fechos fueron estos que se siguen.

Encontramos aquí varios errores, o erratas, en relación con las fechas. Pedro I había nacido en agosto del año 1334, heredado el trono en marzo de 1350 —a la edad de ‘quince años y medio’ que indica Salazar— y fallecido en marzo de 1369, por lo que había reinado un total de diecinueve años, y no veinte. Sin embargo, la crónica de Ayala se divide en años naturales, y éstos (1350-1369) suman veinte.<sup>26</sup> El autor habría confundido, por tanto, años de reinado con partes de la crónica. Este error no es, con todo, tan grave como el que aparece a continuación, cuando se nos dice que don Pedro comenzó a reinar en 1353 y murió en 1370, lo que sumaría diecisiete años de reinado o, si se quiere, dieciocho años naturales. Si recordamos la advertencia de Salazar, muchas de las ‘menguas’ y ‘palabras mal puestas’ se deben atribuir al copista; y, en este caso, creemos que así ha de ser, pues no parece plausible que Lope García haya contabilizado veinte años de reinado y luego establecido un lapso de diecisiete.

El párrafo que abre el título 3 es mucho más problemático:

En el quarto año de su reinamiento llegó a el Rey don Juan Alonso de Alborquerque a Valladolid e díxole cómo doña Blanca, fija del

25. En el Apéndice 2 se reproducen, a manera de ejemplo, las correspondencias entre los dos escritos para los dos últimos años de reinado. Un ejemplo del modo utilización de la crónica de Ayala por parte de autores del siglo XV en Matos (2000).

26. Al final de la crónica de de Pedro López de Ayala se indica que el monarca gobernó «en paz syn otro le tomar su título» dieciséis años, desde marzo de 1350 hasta marzo de 1366, momento en que Enrique de Trastámara entró en el reino y se proclamó rey. A ello suma después Ayala tres años «en contienda»; de donde resulta un total de diecinueve. Sin embargo, el cronista se confunde al señalar que don Pedro nació en 1333 y, a partir de esta fecha, que murió a los 35 años y 7 meses de edad, habiendo indicado al principio de la obra (Año I cap. 2) que comenzó a reinar con 15 años y 7 meses (lo que colocaría su fecha de nacimiento correctamente, en 1350), como dice Salazar, probablemente tomándolo del cronista. Lope García, al señalar al final del relato la edad del monarca cuando murió, sigue de nuevo a Ayala diciendo que «murió este rey don Pero en hedad de XXXV años e medio».

Duque de Vorbón, por quien él avía enbiado para casar con ella, era llegada en la çiudad de Burgos, que gela enbiava el Rey de França, su tío, e que fuese la su merçed de la reçeibir como devía por muger, pues era de tal linaje, pues él la enbiara demandar lo avía mandado, porque así conplía a su serviçio e pro e común de sus reinos porqu'él no tenía fijos ni hermanos legítimos. E llamó a esta fabla a las Reinas, su madre, e a su tía para que le ayudasen.

La principal diferencia entre lo que dice Ayala y lo que Salazar recoge en este fragmento de texto reside en que el segundo sitúa a don Pedro en Valladolid, junto a Alburquerque y las reinas, cuando aún no había llegado allí su prometida; mientras el primero sostiene que el monarca retrasó durante un tiempo su llegada, que doña Blanca estaba allí desde el 25 de febrero (Año IV capítulo 3), y que la entrevista entre Alburquerque y el rey tuvo lugar en Torrijos (Año IV capítulo 4). Este dato carecería de importancia si se refiriese a otra temática, pero las circunstancias que rodearon el enlace entre Pedro I y Blanca de Borbón son tan complejas, y han sido tan discutidas, que merece la pena subrayarlo. Con todo, no puede decirse que sea posible extraer de él demasiadas conclusiones. La crónica sugiere que don Pedro no llegó a Valladolid, al menos, hasta mayo de ese año; afirma que contrajo matrimonio el 3 de junio; y manifiesta que abandonó a su esposa dos días más tarde – las bodas fueron un lunes y él partió un miércoles –, aparentemente sin otro motivo que regresar junto a su amante.<sup>27</sup> La documentación apoya parcialmente esta versión, pues sitúa al monarca en Torrijos el 30 de abril; pero también hay documentos expedidos en Valladolid a lo largo de esos meses —de febrero a mayo—, y no resulta fácil determinar si han de considerarse válidos para situar al rey allí.<sup>28</sup> A todo ello se suman las misivas enviadas por el papa a la pareja, que revelan la existencia de problemas entre ambos en fechas anteriores al mes de mayo (Sitges 1910: 356-357; Zunzunegui Aramburu 1970: 20-22; Díaz Martín 1975: 59-60). Si Salazar se basó en una fuente fiable y diferente a Ayala para establecer que don Pedro se encontraba en Valladolid antes que su prometida, y que allí tuvo lugar la entrevista con Alburquerque y las reinas, estaría aportando una valiosa información para arrojar alguna luz sobre este misterioso enlace.

En la transcripción de las cartas de Benalhatib también hay pequeñas variantes. El contenido de las cartas es, en ambos casos, idéntico al de la crónica; pero Ayala coloca la primera tras la batalla de Nájera (Año XVIII capítulo 22), mientras Salazar afirma que el envío de la misiva del monarca pidiendo consejo al filósofo tuvo lugar tras la partida de don Pedro de Burgos (título 49). La reubicación afecta también a la segunda carta, que aparece en el título que precede al regicidio de Montiel; pero ello puede explicarse desde un punto de vista narrativo, pues se subraya así su carácter profético. Más relevante es, a la hora de considerar las *Bienandanzas* como fuente historiográfica para el estudio del reinado de don Pedro, el hecho de que Salazar aporte, al final de esta segunda carta, una fecha de datación —20 de enero— que no aparece en ninguno de los

27. Así se afirma en la versión *Vulgar* de la crónica, pero en la *Primitiva* se dice que la bodas fueron «un lunes en el mes de mayo».

28. Tiende a pensarse que el monarca y la cancillería no siempre estaban en el mismo lugar, por lo que en muchas ocasiones documentos emitidos en nombre del rey no permiten situarle geográficamente.

manuscritos conservados de las crónicas ayalinas.<sup>29</sup> Ello podría explicarse partiendo de la hipótesis de que el códice utilizado por Salazar sí recogiese el dato; es decir, suponiendo que el autor utilizó un manuscrito hoy perdido y que contenía una información que no se incluyó en los conservados.

Lo que resulta difícil es aceptar que en ese hipotético códice se contuviese también el texto del título 44, el primer 'añadido' significativo respecto a la crónica introducido por Salazar en el Libro XVII de las *Bienandanzas*. En el mencionado título se relata un episodio que aparentemente tuvo lugar tras la batalla de Nájera. Según se dice, el rey don Pedro se encontró con el cronista Pedro López de Ayala, que había sido apresado por un caballero inglés, y se lo llevó aparte para hablar con él. En ese breve diálogo, que el escrito recoge en estilo directo, el monarca confesó a Ayala cuánto le pesaba el que los castellanos hubiesen sido vencidos por extranjeros:

Estando allí, vio el rey don Pero a Pero López de Ayala, que lo tenía un cavallero inglés preso, e llamólo aparte e díxole estas palabras:

- Pero López, ¿por qué te fueste de Ágreda, donde yo te de-xé [col. b] por frontero?

E respondióle:

- Señor, porque me dixieron que me mandávades matar e fui por miedo de la muerte.

- Ver[d]ad te dixieron, porque te avían mezclado co[n]migo, pero después sope que no me avían dicho verdad; pero dígote que, no enbargante que me veo agora vençedor, que ploguiera al Nuestro Señor Dios que antes moriera yo de mala muerte e todos quantos criados e vasallos co[n]migo eran en esta batalla que no que estas gentes mezquinas que co[n]migo venieron vençieran al poder de la Corona Real de Castilla en el campo, como los han vençidos e muertos e presos, por donde somos desonrados todos por sienpre.

E tan grande era el coraçón d'este rey don Pero que sobre todas cosas codiçiaava la onor de sus naturales e reinos.

Los datos que el relato aporta parecen verídicos: Ayala se cita a sí mismo como uno de los caballeros que acompañaron al rey cuando éste abandonó Burgos en 1366 (Año XVII capítulo 4) e indica, en el mismo capítulo, que pronto se les unió Diego García de Padilla, que estaba entonces en Ágreda; para luego informar de que, un mes después de haberse coronado don Enrique, Ágreda era uno de los pocos lugares que no se le sometían (Año XVII capítulo 7), y de que seguía resistiendo al año siguiente, llegando incluso a unírseles los caballeros que Enrique había enviado para combatir la villa (Año XVIII capítulo 3). El momento exacto en que el cronista cambió de bando o los motivos por los que lo hizo se desconocen; pero, aunque no hay constancia de ello, es bastante probable que don Pedro, antes de salir del reino en busca de ayuda, enviase a Ayala a Ágreda; y es seguro que Pedro López combatió en Nájera al lado de don Enrique, y que fue apresado tras la batalla, pues él mismo lo dice en su escrito

29. Consultamos la edición crítica de la crónica (Orduna y Moure 1994, 1997), que no recoge este dato. Sobre estas cartas García (1999).

(Año XVIII capítulo 12).<sup>30</sup> La historia es, por tanto, plausible; como también lo es el que don Pedro se confiase a Ayala, pues habían crecido juntos y se había mantenido a su lado a lo largo de todo el reinado. Con todo, si don Pedro se llevó a Ayala ‘aparte’, tan sólo él y el cronista sabrían lo que hablaron, de tal modo que nadie más que uno de ellos podría contarlo.

Aun aceptando que fuese Ayala quien relató esta escena, varios son los motivos que llevan a pensar que los contenidos de este título no pudieron estar en ninguna de las versiones del manuscrito cronístico. Por un lado, porque Ayala evitó, en la medida en que le fue posible, aparecer como protagonista en los sucesos narrados, tanto en ésta como en otras crónicas; aunque estuviese presente y fuese partícipe, e incluso agente activo, en algunas de las escenas más importantes que éstas recogen.<sup>31</sup> Por otro lado, porque el tono del discurso es totalmente diferente al de la crónica, ofreciéndose aquí una imagen positiva de don Pedro y afirmándose que su corazón era tan grande «que sobre todas cosas codiciava la onor de sus naturales e reinos». Ha de notarse también que Salazar, al introducir esta escena en las *Bienandanzas*, estaba modificando sustancialmente el retrato del monarca que hasta ese momento había trazado, basándose en todo momento en la crónica de Ayala. Este cambio podría deberse al hecho de que los antepasados del autor estuvieron en el bando de don Pedro a lo largo de la guerra civil, en oposición a sus enemigos, los Velasco (Avenoza 2006: 41). Por ello quizá Salazar, aun habiendo tomado el relato cronístico como fuente, pretendía mejorar de algún modo en las últimas páginas la imagen del rey, manteniendo o justificando la fidelidad que su familia le había prestado. Con todo, no es fácil determinar de dónde extrajo el diálogo que recoge, y que no aparece en ningún otro escrito, castellano o no, conservado.

## 5. El relato de la muerte de don Pedro

En el título 56, en donde se relata el regicidio, las *Bienandanzas* se alejan de nuevo del discurso cronístico.<sup>32</sup> Ya al inicio de este título el autor introduce una información que no encontramos en Ayala. En la profecía que se interpreta en la segunda carta de Benalhatib —y que ocupa el título anterior— se dice que:

En las partes de Oçidente, entre los montes e la mar, naçerá una ave negra comedera e robadera. Todos los panares del mundo querrá coger en sí, todo el oro del mundo entrará en su estómago e después gormarlo ha e tornará atrás e no pereçerá luego por esta dolença, ca dize caérsele an primero las péñolas e secársele han las plumas al sol e andará de puerta en puerta e no la querrá ninguno acojer; e ençerrarse á en la selva e morirá ende dos vezes: una al mundo e otra ante Dios.

30. En la versión *Primitiva*, al explicarse cómo ordenó don Enrique su batalla, se dice que Pedro López de Ayala llevaba el pendón de la Banda (Llaguno: 440). Su desertión ha de situarse entre el momento en que don Pedro salió del reino y la batalla de Nájera; esto es, entre mayo de 1366 y marzo de 1367.

31. Ayala aparece nombrado en más ocasiones en la versión *Primitiva* que en la *Vulgar*, lo que prueba que, si se acepta que la primera fue escrita antes, trató de evitar en la medida de lo posible que su nombre apareciese. Cuando lo hace habla de sí mismo en tercera persona, como si de otro personaje más del discurso se tratase, y nunca —a excepción del Prólogo— se identifica.

32. Este título se reproduce en su totalidad en el Apéndice 3.

Para subrayar este mensaje fatalista, en el citado título se indica que don Pedro llegó a «Montiel, aquella que antiguamente fuera llamada Selva, que quiere dezir en latín monte». Ignoramos si fue el propio Salazar quien dedujo la etimología del topónimo Montiel o la había tomado de otro autor, pues no hemos encontrado este comentario en ninguna otra de las obras que relatan el episodio.

Dejando de lado esta frase, el título 56 aparentemente sigue el relato cronístico, ofreciendo la misma versión de la batalla que precedió a la muerte de don Pedro y, a grandes rasgos, también del regicidio. Ambos autores cuentan cómo, tras la inesperada llegada de don Enrique a Montiel, la consiguiente lucha y la derrota, Pedro I se refugió en la fortaleza y permaneció cercado hasta que la escasez de viandas le obligó a buscar un modo de escapar. Ayala se extiende a la hora de narrar cómo y porqué Men Rodríguez Sanabria, que estaba del lado de don Pedro, habló con Bertrand du Guesclin para conseguir que les ayudase en la huida. Salazar sintetiza eliminando a este intermediario:

E veyéndose afincado porque no tenían viandas ni socorro de ninguna parte, ovo su fabla con mosén Veltrán de Claquín, Condestable de Francia, prometiéndole muchas villas e dineros e otras dádivas por que lo sacase de aquella villa e lo posiese en salvo de noche. E concertado con él, ovo su fabla con el rey don Enrique para lo vender por aquel preçio mesmo qu'el rey don Pero le dava e sacólo de noche sobre su fe e omenaje.

La famosa traición de Du Guesclin aparece, por tanto, en ambos escritos. Pero es, de nuevo, el cotejo detallado el que revela la inclusión de datos en el texto de Salazar que no encontramos en la crónica. En algunos casos se trata de detalles mínimos:

CRÓNICA DE AYALA (AÑO XX CAPÍTULO 8)

Auenturosse vna noche el rrey don Pedro e vinosse para la posada de mossen Beltran e pousosse en su poder armado de vn as fojas e en vn caualllo. E assi commo alli llego, descaualgo de vn caualllo ginete en que venia, en la posada de mossen Beltran, e dixo le a mossen Beltran: «Caualgad que ya tienpo es que vayamos». E no le respondio ninguno porque ya lo auian fecho saber al rrey don Enrique commo el rrey don Pedro estaua en la posada de mossen Beltran. Quando esto vio el rrey don Pedro, dubdo e penso que el fecho yua a mal e quiso caualgar en el su caualllo ginete en que venia, e vno de los que estauan con mossen Beltran trauo del e dixole: «Esperad vn poco». E touolo e non lo dexo partir. E vino con el rrey don Pedro esa noche don Ferrando de Castro e Diego Gonçalez, fijo del maestre de Alcantara, e Men Rodriguez de Senabria e otros.

BIENANDANZAS (TÍTULO 56)

[Beltrán du Guesclin] sacólo de noche sobre su fe e omenaje e tráxolo a su tienda de noche ençima de su cavallo e unas coraças verdes vestidas; e llegando a la tienda, fízolo descavalgar contra su voluntad, deziéndole que luego lo levaría en salvo.

De nuevo Salazar sintetiza, pero añade que el rey cabalgaba con «unas coraças verdes vestidas»; y, aunque lo que don Pedro vestía la noche de su asesinato es irrelevante, no deja por ello de llamar la atención el que Salazar lo refiera, cuando Ayala no lo hace. Con todo, las variantes son más significativas en las frases que siguen:

## CRÓNICA DE AYALA (AÑO XX CAPÍTULO 8)

E luego que allí lleço el rrey don Pedro, e tardaua en la posada de mossen Beltran como dicho auemos, sopolo el rrey don Enrique, que estaua ya aperçebido e armado de todas sus armas, e el bacinete en la cabeça, esperando este fecho, e vino allí armado e entro en la posada de mossen Beltran. E assi como lleço el rrey don Enrique traou del rrey don Pedro, e non lo conoçio, ca auia grand tienpo que non lo auia visto. E dizen que le dixo vn cauallero de los de mossen Beltran; «Catad que este es vuestro enemigo». E el rrey don Enrique avn dubdaua si era el. E dizen que dixo el rrey don Pedro: «¡Yo so! ¡Yo so!». E estonçes el rrey don Enrique conoçio e feriole con vna daga por la cara. E dizen que amos a dos, el rrey don Pedro e el rrey don Enrique, cayeron en tierra. E el rrey don Enrique lo firio estando en tierra de otras feridas. E ally morio el rrey don Pedro a veynte e tres dias del mes de março deste dicho año. E luego fue fecho grand rruydo por el real: vna vez diciendo que era ydo el rrey don Pedro del castillo de Montiel e luego otra vez, en como era muerto.

## BIENANDANZAS (TÍTULO 56)

E en esto, fizolo saver al rrey don Enrique, el qual vino armado de todas armas e, entrando por la tierra, dixo:

- ¿Cuál es el traidor de mi hermano?

E el rrey don Pero luego lo conoçio en la palabra e dixo altas voces esforçadamente, aunque beía su muerte, «yo só, yo só» dos vezes e fuese abraçar con él con su daga en la mano e cayeron anvos en tierra. E el rrey don Enrique cayó devaxo e el rrey don Pero sobre él, ca era mucho valiente e esforçado; e yoguiendo devaxo, diole el rrey don Enrique por el rostro con la daga un golpe e, quando los françeses e castellanos vieron qu'el rrey don Pero andava buscando con la daga por dónde diese con ella al rrey don Enrique, que estava todo armado e con bacinete e visera, trabáronle de las piernas e volviérongelo devaxo. E con el ayuda d'ellos cortóle la caveça e fizola echar en un río, donde nunca pareció, e el cuerpo levaron a la Puebla de Alcoçer.

Del regicidio han llegado hasta nuestros días varios relatos; todos ellos indirectos pues ninguno de sus autores estuvo presente en aquellos momentos. Ayala tomó el testimonio de quienes sí estuvieron, y lo señala en su texto utilizando expresiones («E dizen que le dixo...», «E dizen que dixo...», «E dizen que amos...») que indican que está haciéndose eco de lo que le han contado. En la narración cronística el dramatismo viene dado por el hecho de que don Enrique no conociese a don Pedro; circunstancia que en el escrito de Salazar se hace evidente —pues el Trastámara pregunta quién es «el traidor de mi hermano» y el rey se identifica— pero que no se subraya. A partir de este brevísimo diálogo las versiones se distancian. La narración de Ayala es breve y lacónica, limitándose a aportar la fecha de la muerte y el modo en que se extendió la noticia por el real. La de Salazar, en cambio, detalla la pelea, indica que a don Enrique le ayudaron y aporta datos sobre lo que ocurrió con el cuerpo del monarca.

El relato del regicidio en las *Bienandanzas* guarda grandes paralelismos con el que aparece en un texto de mediados del siglo XV que se ha conservado en dos códices diferentes: la *Refundición del Sumario del Dispensero de la reina Leonor de Aragón* (Jardin 2002) y



la *Estoria amplia refundida hasta 1455* (Alvar y Lucía Mejías 2002: 476-487).<sup>33</sup> En ambos códices parece haberse copiado un escrito anterior redactado en época de Enrique IV (Catalán 1992: 268-269) y cuyo autor no estaba familiarizado con los sucesos del reinado de don Pedro —pues comete graves errores— pero tuvo acceso a escritos en los que aparecían datos fidedignos. El cotejo de los relatos puede llevar a pensar que, o bien Salazar tuvo acceso a este texto y entremezcló su versión con la de Ayala, o bien tanto el anónimo autor como Salazar se basaron en un mismo escrito.

## ESTORIA AMPLIA (CAPÍTULO CCL)

E un su privado del rey don Pedro, que se decia Mosen Beltran de Claquin, cauallero francés, dixo al rey don Pedro: — Señor: si á Toledo queréis ir, vamonos vos e yo de noche que no nos verán, e de allí fareis á vuestra voluntad. E el rey don Pedro dixo que le placía, non sabiendo de la traición que le tenia ordenada. E de noche descendieron del castillo de Montiel e fueron á unas casas donde el dicho Mosen Beltran le dixo que tenia los cauallos en que avian de ir. E entrando dentro de la casa el rey don Pedro, encontró con el rey don Enrique, su hermano. E el rey don Enrique le dixo: - Señor hermano, mantenga vos Dios. E el rey don Pedro le dixo: - Oh, traidor borde, ¿aquí estás? E arremetió á él por le dar con la lança, e pelearon tanto en uno, fasta que vinieron á brazos. E el rey don Pedro, aunque non era tan alto de cuerpo como el rey don Enrique, pero que era de fuerte cuerpo e de grand coraçon, echó en tierra al rey don Enrique, e luego el rey don Pedro lo quiso degollar; pero Mosen Beltran e otros que ende estauan, non le dieron lugar; mas antes revolviéron al rey don Enrique sobre el rey don Pedro, e el rey don Enrique luego lo degolló e le cortó la cabeza, e fue llevado á sepultar su cuerpo á la Puebla de Alcocer.

Como puede verse, hay leves diferencias entre las versiones, pues las *Bienandanzas* explican más detalladamente de qué modo intervinieron los presentes en la pelea, y también aportan el dato de que la cabeza de don Pedro fue a parar a un río «donde nunca pareció»; mientras el relato de la *Estoria amplia* hace de Bertrand du Guesclin privado de don Pedro —mostrando así que el que lo escribió no sabía de quién estaba hablando—, arma al rey con una lanza, da a entender que Du Guesclin intervino directamente en la pelea, y afirma que don Enrique era más alto que don Pedro.

## BIENANDANZAS (TÍTULO 56)

[Beltrán du Guesclin] sacólo de noche sobre su fe e omenaje e tráxolo a su tienda de noche ençima de su cavallo e unas coraças verdes vestidas; e llegando a la tienda, fizolo descavalgar contra su voluntad, deziéndole que luego lo levaría en salvo. E en esto, fizolo saver al rey don Enrique, el qual vino armado de todas armas e, entrando por la tierra, dixo:

- ¿Cuál es el traidor de mi hermano?

E el rey don Pero luego lo conoçió en la palabra e dixo altas voces esforçadamente, aunque beía su muerte, «yo só, yo só» dos vezes e fuese abraçar con él con su daga en la mano e cayeron anvos en tierra. E el rey don Enrique cayó devaxo e el rey don Pero sobre él, ca era mucho valiente e esforçado; e yoguiendo devaxo, diole el rey don Enrique por el rostro con la daga un golpe e, quando los françeses e castellanos vieron qu'el rey don Pero andava buscando con la daga por dónde diese con ella al rey don Enrique, que estava todo armado e con bacinete e visera, trabáronle de las piernas e volviérongelo devaxo. E con el ayuda d'ellos cortóle la caveça e fizola echar en un río, donde nunca pareçió, e el cuerpo levaron a la Puebla de Alcocer.

33. El texto fue editado dentro de la *Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España* (1893), tt. cv y cvi, Madrid, Impr. José Perales y Martínez. Citamos a partir de esta transcripción.

Los oscuros orígenes del escrito anónimo impiden extraer grandes conclusiones. Partiendo de que, efectivamente, se tratase de un texto de mediados del siglo XV redactado a partir de la consulta de dos o más relatos anteriores diferentes, podría entenderse el que se narren en él episodios que la crónica no recoge. La propia narración, de hecho, tras hablar de ciertos sucesos relacionados con el rey de Granada, indica la existencia de dos crónicas del reinado:

segund que más largamente está escrito en la Corónica verdadera deste rey don Pedro; porque hay dos Corónicas, la una fengida, por se desculpar de los yerros que contra él fueron fechos en Castilla, los cuales causaron e principiaron que este rey don Pedro se mostrase tan cruel como en su tiempo fue.

Este breve párrafo ha sido a lo largo de los siglos el principal argumento de aquellos que se afanaron en buscar esa perdida ‘crónica verdadera’. Si realmente existió y Salazar tuvo acceso a ella, el autor de las *Bienandanzas* habría dado poco crédito a sus contenidos, pues el escrito, como se ha visto, opta por seguir la versión de Ayala. Con todo, creemos que Lope García no consultó un relato alternativo en el que se recogiese la totalidad del reinado; y que tampoco tuvo en su poder este texto anónimo en el que se habla de dos crónicas. En primer lugar, porque en la única mención que hay en el Libro XVII de las *Bienandanzas* de sus fuentes —«los quales [guerra e discordia] se relatan más largo en su historia»— se habla de una única narración. En segundo lugar, porque el libro en su conjunto se centra en sintetizar el relato ayalino, y tan solo en el ya mencionado añadido del título 44 y en el relato del regicidio se aleja de él; de donde se deduce que lo que Salazar pretendió fue, básicamente, narrar la última escena del reinado aportando más detalles que Ayala, pero sin contradecir, en esencia, su versión de los hechos. Resta, por tanto, tratar de localizar los escritos en los que Lope García pudo basarse para relatar el asesinato.

## 6. Posibles fuentes alternativas

En las *Bienandanzas* se dedica el título 57 a hacer un balance final del reinado de don Pedro en el que se traza un retrato póstumo del rey prácticamente idéntico al que encontramos en la crónica de Ayala. Pero antes, al comenzar el título, Salazar introduce un párrafo que subraya la gravedad de la traición perpetrada por Bertrand du Guesclin:

Este mosén Veltrán era nativo e natural de Bretaña e omne de poca manera, aunque era de buen linaje de los d’ella e por proeça de armas fue nonbrado cavallero e rico e preçiado en la corona de Françia; e fue Condestable e Governador d’ella. Enpero todas sus prohezas que alcançó fasta aquel día le fueron e son e serán retraídas porque a tan grande traición e sobre su fe vendió e fizo matar a tan alto e noble rey e príncipe, de lo qual todo aquel algo que por ello reçibió lo ovo de dexar acá; e d’ello no levó sino la infamia e sin ello e con ella pasó d’este mundo.

El engaño de Bertrand du Guesclin, del que Ayala, Salazar y el anónimo autor del texto introducido en la *Estoria amplia* se hacen eco, se refleja también en el «Cuento de los

reyes» que Gutierre Díez de Games introduce en *El Victorial*. La autoría de este escrito se atribuye al abuelo del protagonista, Pero Niño, que había estado junto a don Pedro en Montiel (Beltrán 1989). Lo que el autor aporta es prácticamente un testimonio; aunque no se sabe cuán cerca estuvo de los protagonistas, ni hasta qué punto Díez de Games modificó el relato. En *El Victorial* el episodio de Montiel es narrado del siguiente modo:<sup>34</sup>

Heran allí con el rey los cavalleros de de França que ante dixen e vieren con el rey don Enrrique, e monse Veltrán trató tanto, a que ovo de venir a fabla con el rey don Pedro. E demandóle que le diese çiertas cosas en el reyno e que lo sacaría a salvo, e lo pornía en el reyno de Granada; ca estonçe hera rey de Granada el rey Mahomat, que él avía fecho, e matara al rey Vermejo por él. E pusieron sus tratos, e hizieron juras e omenajes como de tal a tal. Fióse dél; púsolo en las manos e en poder del rey don Enrrique. E matólo, e ovo el reyno.

Se interpreta a partir de este fragmento que fue Du Guesclin quien tomó la iniciativa, y que la intención de don Pedro era ir a Granada; dos datos que ni Salazar ni Ayala aportan. Sin embargo, no se describe la pelea ni se dice qué ocurrió con el cadáver de don Pedro. Uno de los mayores enemigos del monarca, su homónimo aragonés, ofrece en su crónica más detalles (Crónica del rey d'Aragón En Pere IV 1885: 284-285):

Y estant en aquell fon fet tractament a lo dir mossen Bertran di Claqui qui li dona sa fe qui nol cabria tembre. Del qual castel isque lo dit rey Pere sots esperança de fe qui li era dada per lo dit mossen Bertran. Y com so fora del dit Castell, venint al dit tractament, present lo dit mossen Bertran, alguns descarregaren contra lo dit rey En Pere y retingueronlo com a pres; e lo dit rey Henrich sabent que era a ma sua lo dit rey En Pere y dins un hostel en quel trova, mens mas contra ell per occiurel. E lo dit rey En Pere feu continent de defendres; y finalment los qui eren ab lo rey don Henrich aucirenlo. E con laguerent mort tolguerenli lo cap, lo qual lo dit don Henrich feu portar a Sevilla.

Enrique queda aquí en cierto modo exculpado; y además se dice que cortaron la cabeza de don Pedro y la llevaron a Sevilla. No parece, por tanto, que sea esta la fuente en la que Salazar se basó. Hay, sin embargo, probabilidades de que lo hiciese en otro texto de origen aragonés. En el siglo XVI Jerónimo Zurita preparó una edición de las crónicas de Ayala, con notas y adiciones, que no vio la luz; pero, dos siglos más tarde, Eugenio de Llaguno publicó su propia edición e incluyó en ella las adiciones de Zurita. En ellas se encuentra un relato anónimo de la escena del regicidio al que Zurita alude también en los *Anales de Aragón*:<sup>35</sup>

34. Reproducimos la edición de Juan de Mata Carriazo (Díez de Games 1940).

35. Zurita introduce del siguiente modo el fragmento de texto: «En una abreviación de un autor catalán de las cosas de los reyes de Aragón, que fue de aquel tiempo, y no se dice su nombre, se refiere lo mismo que don Pero López cuenta del trato que se hizo con Beltrán de Claquin, y dice que Oliver de Manny guió al rey don Pedro a la tienda de Beltrán». Puede encontrarse la edición de Llaguno en la bibliografía como López de Ayala (1779). El mismo texto, incluidas las notas y apéndices tanto de Llaguno como de Zurita, fue después reeditado en la Biblioteca de Autores Españoles (*Crónicas de los Reyes de Castilla, desde don Alfonso el Sabio hasta*

Quando el rey vio que, pasadas las barreras, le llevaban por aquel camino, se tuvo por muerto; que luego fue el rey a la tienda de Beltrán de Claquín, en la qual entró al instante el rey don Henrique; y en viéndole se abrazó con él con una daga en la mano, e cayeron los dos; y al trastornar el rey don Enrique yacía debaxo, y hubiérale quitado la vida el rey don Pedro si hubiese tenido arma con que podello executar. Entonces el Vizconde de Rocaberti dio un golpe de la daga al rey don Pedro y le trastornó de la otra parte, y el rey don Enrique estuvo sobre él, y le mató, y le cortó la cabeza con sus manos, y echáronla en la calle, y pusieron el cuerpo en el castillo entre dos tablas sobre las almenas.

El personaje al que aquí se acusa de atacar a don Pedro para auxiliar a Enrique, el Vizconde de Rocaberti, Felip Dalmau, era un catalán al servicio de Bertrand du Guesclin. La cabeza de don Pedro fue cortada, según se dice, por el propio Enrique, y luego echada a la calle. Algo similar recoge el cronista portugués Fernão Lopes, que escribió en la década de los treinta del siglo XV siguiendo, en lo que atañía a los asuntos castellanos, el relato de Ayala. Lopes ofrece para el regicidio dos versiones, la ayalina y otra muy similar a la de Salazar, que dice reproducir lo que «otros afirman escribiendo en sus libros»:<sup>36</sup>

Mas aqui som desvairadas opiniões, posto que a fim todo seja huuna: ca huuns dizem que travando el-rrei dom Henrique d'elle que ainda duvidava se era el-rrei, e que huun cavalleiro de mossé Beltram lhe dissee: «Veede ca, esse he vosso emmiigo», e que rrespondeo logo el-rrei dom Pedro duas vezes dizendo «Eu som, eu som»: e que estonce o conheceo melhor el-rrei dom Henrique, e lhe deu com huuna daga pello rrostto e o derribou em terra, e ferindo-o doutras feridas foi morto aaquella hora. Outros afirmam, escrevendo em seus livros, que el-rrei dom Pedro, quando sse vio em poder de seu irmaão, e como era traído d'aquella guisa, que sse lançou a ell rrijamente dizendo: «Oo treedor, aqui estas tu?»: e como homem de gram coraçam quisera-lhe dar com huuna daga que lhe já tomada tinham: e quando a nom achou, que sse enviou a ell a braços e deu com ell em terra; e que estonçe Fernam Sanchez de Thoar, que era huun dos cavalleiros que el-rrei dom Henrique consigo levava, tirou el-rrei dom Pedro de cima, e voltou el-rrei dom Henrique sobre elle, e que desta guisa foi morto; em outra maneira, sse os leixarom ambos, cree-sse todavia que el-rrei dom Pedro matara seu irmaão.

Un catalán y un castellano son, en los textos que hemos citado, los acusados de intervenir haciendo que don Enrique quedase encima de don Pedro; aunque la tradición coloca en este lugar a Bertrand du Guesclin, atribuyéndole la popular frase «Ni quito ni pongo rey sino ayudo a mi señor». Ningún relato coetáneo, como estamos viendo, secunda esta idea. Los cronistas franceses van más allá, negando la traición de Du Guesclin (Vernier 2007: 140-146). Froissart, en las dos versiones de sus crónicas, afirma que

*los Católicos don Fernando y doña Isabel*, vol. 1, colección ordenada por don Cayetano Rosell, Madrid, Ribadeneira, 1875 y Madrid, Ed. Atlas, 1953).

36. *Crónica de Dom Fernando*, capítulo XXIII (Lopes 2007: 83-84).

don Pedro trató de escapar una noche con once de sus hombres, pero fue detenido por Bègue de Vilaines, que hacía la guardia, y éste dio aviso a don Enrique. La pelea fratricida se desarrolló, siempre según Froissart, en la cámara del bretón Yvon de Lacoué:<sup>37</sup>

Tan pronto como el rey don Enrique entró en la cámara donde su hermano el rey don Pedro estaba, dijo: «¿Dónde está el hijo de puta judío que se llama rey de Castilla?». Entonces respondió el rey don Pedro, y dijo: «Tú eres el hijo de puta, que yo soy hijo del buen rey don Alfonso». Entonces le abrazó y le tiró al suelo quedando él encima. Allí estaba el Vizconde de Rocaberti, que le tomó por los pies y le dio la vuelta. Entonces el rey don Enrique sacó una broncha que llevaba en el escarpe y se la clavó a su hermano en el cuerpo.

A continuación Froissart dice que varios de los que acompañaban a don Pedro intervinieron, encontrando la muerte un caballero inglés, sir Raouls Helme, que fue llamado «el caballero verde», y un escudero, Jakes Rollands; mientras Fernando de Castro y otros —que no cita— resultaron ilesos y quedaron como prisioneros. El cuerpo del monarca habría permanecido, de acuerdo con Froissart, tres días sobre tierra, y al cuarto habría sido enterrado en el atrio de la iglesia de Montiel.

La *Chanson de Bertrand du Guesclin* compuesta entre 1380 y 1387 por Cuvelier, un clérigo cercano a la corte francesa, y prosificada en el año 1387 por el noble normando Jean d'Estouteville, coincide *grosso modo* con esta versión, pues fue probablemente una de las fuentes utilizadas por Froissart para describir la escena (Vernier 2007: 198-201). Con todo, en la *Chanson* se dice que Du Guesclin intervino indirectamente en la pelea, increpando a un privado de don Enrique, el Bastardo de Amiens, para que le ayudase. Muerto don Pedro, Cuvelier mantiene que le cortaron la cabeza y, clavándola en una espada, se la entregaron a Enrique. El resto del cadáver fue, dice la *Chanson*, desnudado y cubierto con una sábana, y permaneció en el suelo hasta que, rendido el castillo, se colgó en una de sus torres. La cabeza fue llevada después a Sevilla, pero acabó cayendo al río y perdiéndose para siempre.

## 7. Conclusiones

Como puede verse, ninguno de los relatos conservados se corresponde exactamente con lo que las *Bienandanzas* narran, pero en varios de ellos aparecen detalles que corroboran la información aportada por Salazar. Ello lleva a pensar que el autor tuvo acceso a textos —uno o varios— en los que se decía cómo vestía don Pedro la noche de su asesinato —unas corazas verdes—, se describía la pelea, se hablaba de la intervención de terceros, se daba cuenta de la mutilación del cadáver y se explicaba que la cabeza había desaparecido, habiendo sido arrojada a un río, mientras el resto del cuerpo fue llevado a Puebla de Alcocer. Parece, de hecho, bastante lógico aceptar que, dado el laconismo de Ayala, Salazar buscase en otros testimonios más detalles sobre el regicidio. Acabamos de citar varios escritos del siglo XIV, de origen catalán y francés, y otros de cronistas del siglo XV, como el portugués Fernão Lopes o el anónimo autor del relato interpolado en la *Estoria amplia*, que recogen relatos de la pelea de Montiel diferentes al de Ayala, y más detallados. Ello prueba que existieron otros

37. Existen dos versiones de las crónicas de Froissart. Traducimos aquí un fragmento de la segunda.

textos, muchos de ellos hoy perdidos (Deyermond 1986), a los que Salazar pudo tener acceso. Asimismo, los datos que las *Bienandanzas* aportan sobre el tratamiento dado al cuerpo de don Pedro encajan con lo poco que hoy sabemos.

El destino del cadáver de don Pedro es uno de los grandes misterios que envuelven el reinado. Pedro López de Ayala no se refiere en ningún momento a él en su crónica: ni al narrar el regicidio, ni al hablar de los primeros días de reinado de Enrique tras el asesinato. Los restos que hoy se conservan en la catedral de Sevilla fueron llevados allí desde Madrid, pues habían estado durante un tiempo en el Museo Arqueológico Nacional, en donde se guardaron los sepulcros del monarca, su hijo ilegítimo Juan de Castilla y la hija de éste, Constanza, tras la demolición del convento de Santo Domingo el Real (Guichot 1878; Moya 1974). Constanza había conseguido, el 8 de marzo del año 1446, la autorización del rey Juan II para trasladarlos a Santo Domingo, en donde era priora, desde Puebla de Alcocer (Rábade Obradó 2003).<sup>38</sup> Es, por tanto, en Puebla de Alcocer en donde se consideraba, en 1446, que había sido enterrado el cadáver de don Pedro; independientemente de si los restos que hoy están en Sevilla se corresponden o no con ese cadáver.<sup>39</sup>

El 29 de mayo de 1374 Enrique II redactó un testamento en el que manifestaba que el cuerpo de don Pedro, muerto en la batalla de Montiel, estaba en la villa de Montiel, y ordenaba que cerca de la villa se edificase un monasterio, en el Camino de Santiago, y se estableciese una capellanía para rezar por el alma del monarca difunto.<sup>40</sup> El documento corrobora lo que el cronista francés Jean Froissart asegura: que el cuerpo de don Pedro permaneció tres días insepulto, y que al cuarto fue enterrado en el atrio de la iglesia de Montiel. No ha quedado constancia de que se cumpliesen las disposiciones testamentarias de don Enrique, quien murió en 1379; pero se tiene noticia de que en

38. El fragmento reproducido de la *Estoria amplia* continúa: «e fue llevado á sepultar su cuerpo á la Puebla de Alcocer, e estovo ende fasta que doña Constanza, priora de Santo Domingo del Real de Madrid, nieta deste rey don Pedro, por mandado e de licencia del rey don Juan el segundo, biznieto del rey don Pedro, fueron llevados sus huesos al monesterio de Santo Domingo del Real de la villa de Madrid. El qual está sepultado e fecho su bulto cerca del altar mayor como está de rodillas».

39. En la iglesia de Santiago de Puebla de Alcocer un nicho vacío puede identificarse con el lugar de enterramiento de don Pedro hasta 1446. Los restos que allí se encontraban sufrieron, tras su traslado, muchos avatares. Se sabe que el primitivo sepulcro del siglo XV fue sustituido por otro en 1504, dentro del programa de rehabilitación de la memoria de Pedro I llevado a cabo por los Reyes Católicos. Un incendio a principios del siglo XVII obligó a reubicar la disposición de las tumbas en la iglesia: la estatua de don Pedro pasó a los subterráneos del convento y los restos se colocaron en una urna situada en una hornacina al lado del Evangelio. Esta urna pasó después también a los subterráneos, hasta ser trasladada al coro, al lado del sepulcro de doña Constanza, en el año 1845. En 1868 el convento de Santo Domingo fue demolido y las urnas de don Pedro, don Juan y doña Constanza, junto con las estatuas, se llevaron al Museo Arqueológico Nacional. Los restos de Pedro I estuvieron abandonados en los almacenes del museo hasta ser depositados en la catedral de Sevilla, junto a los de María de Padilla y los de su medio hermano don Fadrique.

40. «Conosciendo a Nuestro señor Dios el bien e la merced que nos fizo en nos dar victoria contra don Pedro, que se decía rey, nuestro enemigo, que fue vencido e muerto en la batalla de Montiel por los sus pecados e merecimientos, e está el su cuerpo en la villa de Montiel, como quier que lo non debíamos facer por las sus obras e merecimientos, pero conociendo a Dios la dicha gracia e merced que nos fizo, segund dicho es, tenemos por bien e mandamos que sea fecho e establecido un monesterio en que haya doce Frayles, cerca de la dicha villa de Montiel, que sea dotado el dicho monesterio de logares e de bienes rayces con que se puedan mantener los dichos doce Frayles e que sea enterrado dentro del dicho monesterio el cuerpo del dicho don Pedro ante el altar mayor, e que sea fecho e obrado el dicho monesterio camino de Santiago, e que los dichos Frayles sean tenudos de rogar a Dios por su ánima del dicho don Pedro que le quiera perdonar». El testamento fue publicado por Laguno en las adiciones a la crónica.



1388 doña Constanza, hija de don Pedro, una vez se puso fin mediante el Tratado de Bayona al enfrentamiento que mantenía, apoyada por su esposo, Juan de Gante, con Juan I de Castilla por el trono, fue a rezar ante el sepulcro de don Pedro en Puebla de Alcocer.<sup>41</sup> De todo ello se deduce que Salazar escribía cuando el cuerpo de don Pedro ya estaba en Madrid, pero tan solo refería su traslado desde Montiel a Puebla de Alcocer, en fecha imprecisa. Debió basarse, por tanto, en textos que hablaban de ese traslado; es decir, en textos posteriores a 1374 y anteriores a 1446. En dichos textos se daría noticia de la pérdida de la cabeza que Cuvelier relata. Dado que tanto en la obra este autor como en la crónica Pedro IV de Aragón y en los dos manuscritos anónimos que antes se citaron —el transcrito en la *Estoria amplia* y el catalán— se dice que el cadáver fue mutilado, parece aceptable lo que Salazar recoge.

Consideramos, por todo ello, que el relato de Salazar puede ser utilizado como fuente válida, aunque indirecta y relativamente tardía, para el estudio del episodio. La narración o narraciones en que se basó para completar el relato del reinado de don Pedro pueden no haber estado muy alejadas en el tiempo de los sucesos, especialmente si se considera que el autor comenzó a adquirir manuscritos para su biblioteca en la primera mitad del siglo XV (Avenzoa 2006: 51). Es bastante probable que estos textos fuesen de origen castellano, aunque sus datos coincidan con los de cronistas extranjeros. Las *Bienandanzas* cumplen así una de las funciones que su autor les asignó, y que fue citada páginas atrás: «por que aquellos que non pudiendo aber tantos libros como aquí se faze mençion, por este libro fallen memoria de todos estos fechos» (Prólogo, capítulo 2). Paralelamente, confirman lo que se manifiesta en el primer capítulo del citado Prólogo:

porque yo, Lope García de Salazar, fijo de Ochoa de Salazar e de doña Teresa de Muñatonos, su muger, oviendo mucho a voluntad de saber e de oír de los tales fechos, desde mi mocedad fasta aquí me trabaxé de aver libros e estorias de los fechos del mundo, faziéndolos buscar por las provincias e casas de los reyes e príncipes cristianos de allende la mar e de aquende por mis despensas, con mercaderes e mareantes e por mí mesmo a esta parte.

## 8. Bibliografía

- ALVAR, Carlos y LUCÍA MEJÍAS, José Manuel (2002), *Diccionario Filológico de Literatura Medieval Española. Textos y transmisión*, Madrid, Ed. Castalia.
- ANDRÉS, Gregorio de (1993), «Relación de la vida del rey don Pedro y su descendencia, que es linaje de los Castilla por Pedro de Gracia Dei: Introducción y edición», *Cuadernos de investigación de la Literatura Hispánica* 18 (1993), pp. 233-252.
- AREITIO MENDIOLA, Darío (1926), «De la prisión y muerte de Lope García de Salazar», *Revista Internacional de los Estudios Vascos* 17, pp. 9-16.
- AVENOZA, Gemma (2003), «Algunos libros de la biblioteca de Lope García de Salazar», *Revista de Filología española* 83, pp. 5-37.

41. Es el cronista francés Froissart el que da la noticia. Sin embargo, también dice que de allí los restos fueron trasladados a Sevilla. Constanza era hija de Pedro I y María de Padilla, y quedó como heredera del reino tras la muerte de su hermana Beatriz, según las disposiciones del monarca.

- \_\_\_\_ (2006), «Lope García de Salazar: La formación de un bibliófilo y de su biblioteca, una visión general», *e-humanista* 6, pp. 34-67.
- BELTRÁN, Rafael (1989), «El «Cuento de los Reyes» Pedro I y Enrique II: una historia «exemplum» sobre la caída de los linajes», *Boletín de la Real Academia Española* LXIX-CCXLVIII, pp. 417-457.
- CATALÁN, Diego (1992), *La 'Estoria de España' de Alfonso X. Creación y evolución*, Madrid, Fundación Ramón Menéndez Pidal - Universidad Autónoma de Madrid.
- CONDE, Juan Carlos (1997), «Una lanza por la existencia de una historiografía petrística sojuzgada: ecos y rastros en la historiografía del cuatrocientos castellano», *Actas del VI Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, t. I, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, pp. 511-522.
- Crónica del rey d'Aragó En Pere IV* (1885), ab un prólech de Joseph Coroleu, Barcelona, Imprenta «La Renaixensa».
- DEYERMOND, Alan (1986), «La historiografía trastámara, ¿una cuarentena de obras perdidas?», *Estudios en Homenaje a don Claudio Sánchez Albornoz en sus noventa años*, Vol. 4, Anexos de los Cuadernos de Historia de España, Buenos Aires, pp. 161-193.
- \_\_\_\_ (1995), *La literatura perdida de la Edad Media castellana. Catálogo y estudio. Vol. 1. Épica y romances*, Salamanca, Universidad de Salamanca.
- DÍAZ MARTÍN, Luis Vicente (1975), *Itinerario de Pedro I. Estudio y regesta*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- \_\_\_\_ (1996), *Pedro I (1350-1369)*, Palencia, Diputación Provincial de Palencia.
- \_\_\_\_ (1997-1999), *Colección Documental de Pedro I de Castilla (1350-1369)*, 4 Vols., Valladolid, Junta de Castilla y León-Consejería de Educación y Cultura.
- DÍEZ DE GAMES, Gutierre (1940), *El Victorial. Crónica de don Pero Niño, conde de Buelna* (edición de Juan de Mata Carriazo), Madrid, Espasa.
- ESTEPA, Carlos (2004), «Rebelión y rey legítimo en las luchas entre Pedro I y Enrique II», en ALFONSO ANTÓN, M<sup>a</sup> I., ESCALONA MONGE, J. y MARTÍN, G., *Lucha política: condena y legitimación en la España medieval. Annexes des Cahiers de linguistique et de civilisation hispaniques médiévaux* 16, pp. 43-62.
- FAUVE, M<sup>a</sup> Estela González de, LAS HERAS, Isabel J. y FORTEZA, Patricia de (2006), «Apología y censura: posibles autores de las crónicas favorables a Pedro I de Castilla», *Anuario de Estudios Medievales* 36/1, pp. 111-144.
- GARCIA, Michel (1983), *Obra y personalidad del Canciller Ayala*, Madrid, Ed. Alhambra.
- \_\_\_\_ (1999), «Cartas del Moro Benalhatib al rey don Pedro», *Atalaya, El historiador en su taller*, Disponible en World Wide Web (15/09/2010): <http://atalaya.revues.org/index111.html>
- GUICHOT, Joaquín (1878), *Don Pedro I de Castilla. Ensayo de vindicación histórico-crítica de su reinado*, Sevilla.
- JARDIN, Jean-Pierre (2002), *La 'Suma de Reyes' du grand dépensier de la reine Éléonore d'Aragon, première femme de Jean Ier de Castille. Étude et édition critique*, Dossier d'Habilitation, Université Lumière-Lyon 2.
- LOPES, Fernão (2004), *Crónica de Dom Fernando*, edição crítica, introdução e índices de Giuliano Macchi, Lisboa, Imprensa Nacional Casa da Moeda (2<sup>a</sup> ed.).
- LÓPEZ DE AYALA, Pedro (1779), *Crónicas de los reyes de Castilla don Pedro, don Enrique II, don Juan I, don Enrique III, con las Enmiendas del Secretario Gerónimo Zurita y las correcciones y*

- notas añadidas por Eugenio de Llaguno y Amírola*, t. I, Madrid, Imprenta de don Antonio de Sancha.
- MARÍN SÁNCHEZ, Ana María (1999), «Edición de las *Bienandanzas e fortunas* de Lope García de Salazar», *Memorabilia* 3). Disponible en World Wide Web (15/09/2010): <http://parnaseo.uv.es/Lemir/Textos/bienandanzas/Menu.html>
- MATOS, José Manuel Sant'Ana de (2000), *Transcrição e transcrição. O aproveitamento por Fernão Lopes dos textos de López de Ayala* (tesis doctoral), Cáceres, Universidad de Cáceres.
- MITRE FERNÁNDEZ, Emilio (1991), «La historiografía medieval ante la revolución trastámara: propaganda política y moralismo», *Estudios de Historia Medieval en Homenaje a Luis Suárez*, Valladolid, Universidad de Valladolid, pp. 333-347.
- \_\_\_\_ (1996), «Tradición e innovación en la obra cronística del Canciller Ayala», *En la España Medieval* 19, pp. 51-76.
- MOXÓ, Salvador de (2000), *Feudalismo, señorío y nobleza en la Castilla medieval*, Madrid, Real Academia de la Historia.
- MOYA, Gonzalo (1974), *Don Pedro el Cruel. Biología, política y tradición literaria en la figura de Pedro I de Castilla*, Madrid, Ed. Júcar.
- ORDUNA, Germán y MOURE, José Luís (1994 y 1997), *Crónica del Rey Don Pedro y del Rey Don Enrique, su hermano, hijos del rey don Alfonso Onceno*, 2 Vols., Buenos Aires, SECRI.
- \_\_\_\_ (1997), «La sintaxis del discurso narrativo en las *Crónicas* del Canciller Ayala», *Actas del IV Congreso Internacional del Historia de la Lengua Española*, t. I, Logroño, Universidad de la Rioja, pp. 127-147.
- \_\_\_\_ (1998), *El arte narrativo y poético del Canciller Ayala*, Madrid, CSIC.
- \_\_\_\_ (2000), «La secuencia temporo-espacial en la estructura narrativa de la «Crónica del rey don Pedro y del rey don Enrique, su hermano» del Canciller Ayala», *Actas del VIII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval* (Santander, 1999), Santander, Asociación Hispánica de Literatura Medieval, 2000, pp. xv-xxi.
- RÁBADE OBRADÓ, M<sup>a</sup> del Pilar (2003), «Religiosidad y memoria política: las constituciones de la capilla de Pedro I en Santo Domingo el Real de Madrid (1464)», *En la España Medieval* 26, pp. 227-261.
- \_\_\_\_ (1995), «Simbología y propaganda política en los formularios cancillerescos de Enrique II de Castilla», *En la España Medieval* 18, pp. 223-239.
- SITGES, Juan Bautista (1910): *Las mujeres del rey don Pedro I de Castilla*, Madrid, Sucesores de Ribadeneyra.
- VALDALISO CASANOVA, Covadonga (2007), «La legitimación dinástica en la historiografía Trastámara», *Res Publica. Revista de Filosofía Política* 8, pp. 307-321.
- \_\_\_\_ (2009a), «La dimensión política de la obra cronística de Pedro López de Ayala», en AMRAN, R. (coord.), *Autour de Pedro López de Ayala*, París, Indigo, pp. 189-202
- \_\_\_\_ (2009b), «El tiempo como herramienta para el análisis de las crónicas de Pedro López de Ayala», *Revista de poética medieval* 22, pp. 199-220.
- \_\_\_\_ (2010), «Una docta contienda. Correspondencia sobre una crónica perdida del reinado de Pedro I de Castilla», *Lemir. Revista de Literatura Española Medieval y del Renacimiento* 14, pp. 99-120.
- VALDEÓN BARUQUE, Julio (1992), «La propaganda ideológica arma de combate de Enrique de Trastámara (1366-1369)», *Historia, Instituciones, Documentos* 19, pp. 459-467.

- \_\_\_\_ (1966), *Enrique II de Castilla: la guerra civil y la consolidación del régimen (1366-1371)*, Valladolid, Universidad de Valladolid.
- VERNIER, Richard (2007), *The Flower of Chivalry. Bertrand du Guesclin and the Hundred Years War*, Woodbridge, The Boydell Press (1<sup>a</sup> ed. 2003).
- ZUNZUNEGUI ARAMBURU, José (1970), *Bulas y cartas secretas de Inocencio VI (1352-1362)*, Roma.

APÉNDICE 1: Listado de títulos del Libro XVII de las *Bienandanzas y fortunas*

- 1- Título de la dolencia que ovo el rey don Pero, que cuidaron que moriera, e de la discordia que avía sobre quién reinaría en Castilla
- 2- Título de las muertes qu'el rey don Pero fizo en Burgos
- 3- Título de cómo el rey don Pero fizo bodas con la reina doña Blanca de Borbón e cómo la dexó por doña María de Padilla e de los males e daños que ovo en el reino sobre ello
- 4- Título de cómo se levantaron todos los cavalleros mayores contra el rey don Pero e se juntaron con él XXX por XXX armados e cómo lo fezieron benir, casi preso, a Toro
- 5- Título de cómo morió don Juan Alonso de Alborquerque de yerbas que le fizo dar el Rey al físico que lo curava
- 6- Título de cómo fizieron los cavalleros en la venida del Rey e cómo prendieron algunos que iban con él e repartieron los ofiços del reino e cómo él se les fue atado
- 7- Título de las cosas qu'el rey don Pero fizo después que salió de Toro e llegó a Segovia e de cómo se querelló d'ello en las cortes que fizo en Burgos e de las muertes que fizo en Medina
- 8- Título de las cosas e muertes qu'el rey don Pero fizo en la çiudad de Toledo e en la villa de Toro e en sus comarcas e cómo pasaron otros muchos fechos en este tiempo
- 9- Título de cómo el rey don Pero fizo grande thesoro
- 10- Título de cómo el Rey fue a Toledo e de las merçedes que fizo
- 11- Título de cómo el conde don Enrique e el Maestre, su hermano, entraron en Toro por acorrer a la Reina e de lo que se fizo
- 12- Título de cómo el rey don Pero tomó la villa de Palençuela e cómo quiso matar a los grandes cavalleros
- 13- Título de cómo se levantó la guerra entre Castilla e Aragón e de la poca causa, por donde suçedieron muchos males
- 14- Título de la respuesta qu'el rey don Pero de Aragón tornó al mensajero del rey don Pero de Castilla
- 15- Título de la primera guerra que se fizo entre Castilla e Aragón
- 16- Título de la primera entrada qu'el rey don Pero fizo en Aragón e de los fechos que en ella fizo
- 17- Título de cómo mató el rey don Pero al Maestre de Santiago, su hermano, e después al infante don Juan, su primo
- 18- Título de cómo el infante don Ferrando de Aragón entró en tierra de Soria e de lo qu'el Rey fizo
- 19- Título de cómo el rey don Pero fizo matar a la Reina de Aragón e a doña Juana, Señora de Vizcaya e de Lara
- 20- Título de cómo el rey don Pero entró en su flota para ir a pelear con el rey don Pero de Aragón
- 21- Título de la batalla de Arabiana, que ovieron castellanos e aragoneses e de la muer-

te de don Juan Ferrández de Inistrosa

22- Título de la batalla que ovo el rey don Pero con los Condes e gentes de Aragón en Nájara e de los fechos que en ello acaecieron

23- Título de las muertes que este Rey fizo en el dezeno año del su reinamiento

24- Título de la guerra terçera qu'el rey don Pero fizo en Aragón e villas que tomó

25- Título de las treguas qu'el Cardenal puso entre Castilla e Aragón

26- Título de la pelea que ovieron los moros e los christianos en el frontera

27- Título de la guerra que fizo el rey don Pero en el reino de Granada

28- Título de cómo mató el rey don Pero en Sevilla al rey Vermejo de Granada e a otros cavalleros e de la causa d'ello

29- Título de cómo el rey don Pero, quebrantando las treguas que avía fecho con el Rey de Aragón, entró en el su reino e de los daños que les fizo

30- Título de la segunda entrada qu'el rey don Pero entró en el reino de Aragón después de las treguas e de las villas que ganó e de las gentes e cosas que consigo metió

31- Título de la terçera entrada qu'el rey don Pero fizo en Aragón e de las villas que ganó

32- Título de cómo entró el conde don Enrique en Castilla con muchas gentes de las compañías de Françia e de otros estrangeros e se llamó Rey de Castilla

33- Título de cómo el rey don Pero se fue a Galizia e dende a Vayona al Príncipe de Galaz e cómo entraron ambos en Castilla e de las gentes que con ellos venieron

34- Título de las cosas que fizo el rey don Enrique desde supo qu'el Príncipe de Galaz e el rey don Pero eran partidos para entrar en los reinos de Castilla

35- Título de cómo el Príncipe de Galaz e el rey don Pero ordenaron sus batallas e de los grandes señores que en ellas fueron ordenados

36- Título de la carta qu'el Príncipe de Galaz enbió al rey don Enrique desde Navarra sobre el fecho de la batalla e de otras cosas

37- Título de la respuesta qu'el rey don Enrique enbió al Príncipe de Galaz por su carta con el su faraute mesmo

38- Título de la carta qu'el Rey de Françia enbió al rey don Enrique consejándole que escusase la batalla o feziere guerra

39- Título de la batalla de Nájara e de los fechos que en ella acaecieron e de los señalados omes que en ella fueron muertos e presos

40- Título de los que morieron e fueron presos en esta batalla

41- Título de los cavalleros que mató el rey don Pero vençida la batalla

42- Título de las razones que ovieron el Príncipe e el rey don Pero sobre los presos

43- Título de cómo el rey don Pero pidió los cavalleros presos e de lo qu'el Príncipe le respondió

44- Título ---

45- Título de las palabras que ovo el Mariscal con el Príncipe

46- Título de las razones que dixo mosén Beltrán de Claquín al Príncipe de Galaz sobre



la su salida e rendición

47- Título ---

48- Título de las cosas qu'el rey don Enrique fizo después que salió de la batalla de Nájara e cómo se fue a Francia

49- Título de la carta qu'el rey don Pero escribió al filósofo Avençimatín de Granada e de la respuesta que sobr'ello le enbió

50- Título de las muertes qu'el rey don Pero fizo después que partió de Burgos

51- Título de los qu'el rey don Pero fizo matar en Sevilla

52- Título de lo que escribieron Logoño e Vitoria e otras villas al rey don Pero e de lo que respondió

53- Título de cómo entró el rey don Enrique en Castilla después de vencida la batalla de Nájara e prevaleció en ella

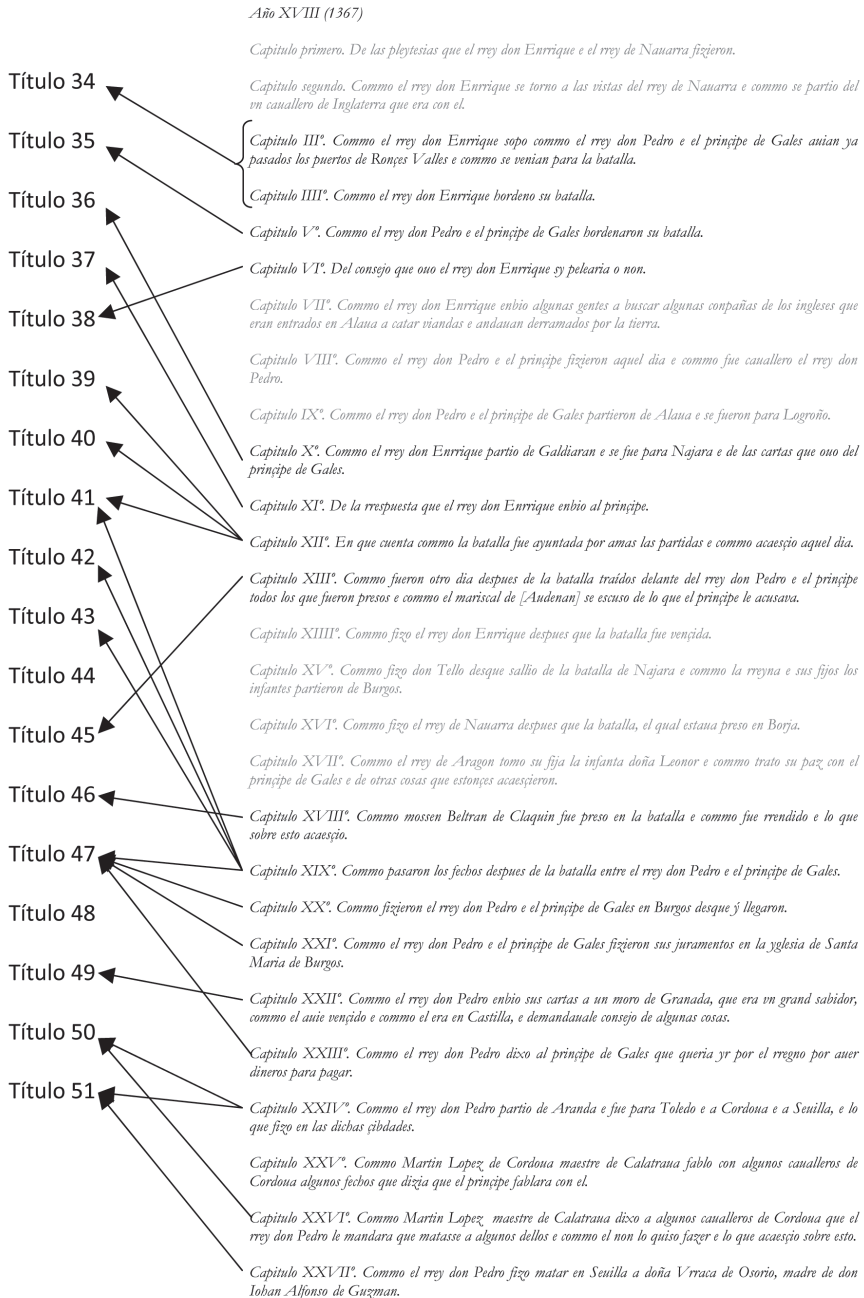
54- Título de la guerra qu'el rey don Pero e el Rey de Granada fezieron a Córdoba

55- Título de la profecía de Merlín, qu'el rey don Pero enbió al filósofo Avenamatín, e de lo que por ella le enbió dezir de su fecho

56- Título de cómo el rey don Pero salió de Sevilla para acorrer a Toledo e cómo fue vencido e muerto por el rey don Enrique

57- Título ---

APÉNDICE 2: Correspondencias entre los años XVIII-XX de la crónica de Ayala y el Libro XVII de las *Bienandanzas y fortunas*.



	<i>Capítulo XXVIII*. Como el rrey don Pedro fizeo matar en Sevilla a Martin Yañes, su tesorero que fuea.</i>
	<i>Capítulo XXIX*. Como la reyna doña Iohana, muger del rrey don Enrique, que estava en Aragon, ouo su consejo de aquellas que amanan su seruiçio del rrey don Enrique si estaria en Aragon o sy se yría para Françia do estava el rrey don Enrique su marido.</i>
Título 48	<i>Capítulo XXX*. Como fizeo el rrey don Enrique despues que fue en Françia.</i> <i>Capítulo XXXI*. Como el rrey don Enrique auía nueuas de Castilla que los señores e caualleros que tenias su partida se esfozaban de cada dia.</i> <i>Capítulo XXXII*. Como el rrey don Enrique se vio con el duc de Angeu, hermano del rrey de Françia en Aguas Muertras e con el cardenal de Boloña, e como se fizieron alli ligas suryas con la casa de Françia.</i>
Título 49	<i>Capítulo XXXIII*. Como el rrey don Enrique torno a Castilla e como el rrey de Aragon le queria destoruar el camino e la pasada por su rreyno si pudiera.</i>
Título 50	<i>Capítulo XXXIV*. Como fizeo el rrey don Enrique despues que llego a la çibdat de Calaborra e como embio saber la voluntad de los de la çibdat de Burgos sy lo acogerian en ella.</i>
	<i>Capítulo XXXV*. Como el rrey don Enrique entro en la çibdat de Burgos e çerco el castillo e ouo por su prisionero al rrey de Naþol.</i>
Título 51	<i>Capítulo XXXVI*. Como el rrey don Enrique ouo nueuas como la çibdat de Cordoua auía tomado su boç.</i> <i>Capítulo XXXVII*. Como el rrey don Enrique fue çercar la villa de Dueñas.</i> <i>Capítulo XXXVIII*. De las cosas que en este año acaecieron en la corte de Roma.</i> <i>Año XIX (1368)</i> <i>Capítulo primero. Como el rrey don Enrique çerco la çibdat de Leon e la tomo.</i>
Título 52	<i>Capítulo segundo. Como el rrey don Enrique fue para tierra de Toledo e çerco a Toledo.</i> <i>Capítulo III*. Como sazia el rrey don Pedro en Sevilla desde sopo que el rrey don Enrique cobrara la çibdat de Burgos e la de Leon.</i>
Título 53	<i>Capítulo III*. Como el rrey don Pedro traxo consigo al rrey de Granada sobre Cordoua e como acaesio.</i> <i>Capítulo V*. Como el rrey de Granada tomo la çibdat de Iabén e la destruyo, e como el rrey don Pedro e el rrey de granda tomaron otra vez sobre Cordoua e como el rrey de Granada destruyo Ubeda.</i>
Título 54	<i>Capítulo VI*. Como algunos de la çibdat de Toledo quisieron dar vna torre al rrey don Enrique.</i> <i>Capítulo VII*. Como algunos de la çibdat de Toledo fueron muertos por que querian dar entrada al rrey don Enrique e como ayudo cobrar el rrey don Enrique la puente de Sant Martin e como fizieron los de la çibdat.</i> <i>Capítulo VIII*. Como las villas de Logroño e Bitoria e otras enbiaron rrequerir al rrey don Pedro como farian.</i>
	<i>Capítulo IX*. De lo que acaesio en este año en el rreyno de Aragon.</i> <i>Año XX (1369)</i> <i>Capítulo primero. Como llegaron al rrey don Enrique mensajeros del rrey de Françia a confirmar sus ligas con el.</i>
Título 55	<i>Capítulo segundo. Como el rrey don Pedro puso sus fijos en Carmona e ayuntara sus gentes para venir a aorrer Toledo, e como fizeo matar a don Diego Garcia de Padilla.</i>
Título 56	<i>Capítulo III*. De la carta que vn moro de Granada sabidor, que dezian Benabatin, embio al rrey don Pedro quando sopo que yna a la batalla de Montiel.</i> <i>Capítulo III*. Como el rrey don Enrique sopo como el rrey don Pedro queria partir de la çibdat de Sevilla para venir a aorrer la çibdat de Toledo, que la tenia çercada el dicho rrey don Enrique segund dicho es.</i>
Título 57	<i>Capítulo V*. Como el rrey don Enrique acordo de yr a pelear con el rrey don Pedro.</i> <i>Capítulo VI*. Como fue la pelea de Montiel.</i> <i>Capítulo VII*. Como Martin Lopez de Cordoua, que se llamava maestre de Calatrava sopo como el rrey don Pedro era vençido e tornosse para Carmona.</i> <i>Capítulo VIII*. Como el rrey don Pedro salto de Montiel e morio.</i>

APÉNDICE 3: Título de cómo el rey don Pero salió de Sevilla para acorrer a Toledo e cómo fue vençido e muerto por el rey don Enrique

En el año del Señor de mil CCCLXIX años, en el mes de março, partió el rey don Pero de Sevilla para ir acorrer la çiudad de Toledo. E llegado açerca de Montiel, aquella que antiguamente fuera llamada Selva, que quiere dezir en latín monte, el Rey, toviendo derramada su gente por las aldeas e por descansar e como venía de camino, no se temiendo de cosa porque tenía qu'el rey don Enrique no dexaría la çerca de Toledo, el rey don Enrique, sopiendo su venida, dexó recaudo sobre la dicha çiudad e andovo noches e días con las más gentes que pudo, andando de noches con achas e candelas e linternas ençendidas e del día por los logares desbiados de los caminos, e falló al rey don Pero a mal recaudo, como dicho es; e quando lo vio, no pudo recoger todas sus gentes ni las más d'ellas porqu'el día llegaron sobre él. E con todo púsose en batalla mucho esforçadamente. [col. b] Pero commo con él eran pocos e con el rey Enrique muchos e venían aperçevidos, luego fueron desbaratados el rey don Pero e los suyos; e él e los mejores que con él eran metiéronse en el castillo e villa de Montiel, donde luego fue çercado. E veyéndose afincado porque no tenían viandas ni socorro de ninguna parte, ovo su fabla con mosén Veltrán de Claquín, Condestable de França, prometiéndole muchas villas e dineros e otras dádivas por que lo sacase de aquella villa e lo posiese en salvo de noche. E conçertado con él, ovo su fabla con el rey don Enrique para lo vender por aquel preçio mesmo qu'el rey don Pero le dava e sacólo de noche sobre su fe e omenaje e tráxolo a su tienda de noche ençima de su cavallo e unas coraças verdes vestidas; e llegando a la tienda, fizolo descavalgar contra su voluntad, deziéndole que luego lo levaría en salvo. E en esto, fizolo saver al rey don Enrique, el qual vino armado de todas armas e, entrando por la tierra, dixo:

- ¿Quál es el traidor de mi hermano?

E el rey don Pero luego lo conoçió en la palabra e dixo altas voces esforçadamente, aunque beía su muerte, «yo só, yo só» dos vezes e fuese abraçar con él con su daga en la mano e cayeron anvos en tierra. E el rey don Enrique cayó devaxo e el rey don Pero sobre él, ca era mucho valiente e esforçado; e yoguiendo devaxo, diole el rey don Enrique por el rostro con la daga un golpe e, quando los françeses e castellanos vieron qu'el rey don Pero andava buscando con la daga por dónde diese con ella al rey don Enrique, que estava todo armado e con bacinete e visera, trabáronle de las piernas e volviérongelo devaxo. E con el ayuda d'ellos cortóle la caveça e fizola echar en un río, donde nunca pareçió, e el cuerpo levaron a la Puebla de Alcoçer.

VALDALISO CASANOVA, Covadonga, «Fuentes para el estudio del reinado de Pedro I de Castilla: el relato de Lope García de Salazar en las *Bienandanzas y Fortunas*», *Memorabilia* 13 (2011), pp. 253-283.

#### RESUMEN

---

A partir del cotejo del relato del reinado de Pedro I de Castilla que se incluye en el Libro XVII de las *Bienandanzas y fortunas* de Lope García de Salazar con otras narraciones del período se tratarán de identificar las fuentes que el autor utilizó y, partiendo de la hipótesis de que algunas de ellas se han perdido, acceder a parte de sus contenidos a través de lo que en su día recogió Salazar en su obra.

**PALABRAS CLAVE:** Pedro I de Castilla, Lope García de Salazar, historiografía, fuentes historiográficas.

#### ABSTRACT

---

Comparing Pedro I of Castile's kingdom account in Lope Garcia de Salazar's *Bienandanzas y fortunas* with others accounts of the same period, we will try to identify Salazar's sources and, for the lost ones, to access to their contents through Salazar's book.

**KEYWORDS:** Pedro I de Castilla, Lope García de Salazar, historiography, historiographical sources.

